

# CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DEL ESTADO CULTURAL DEL VALLE DEL EBRO EN EL SIGLO XI Y PRINCIPIOS DEL XII

por MANUEL GRAU MONSERRAT

SITUACIÓN POLÍTICA. — *Fin del Califato de Córdoba.* La unidad de al-Andalus establecida por 'Abd al-Rahmān III al-Nāsir (912-961) a costa de grandes esfuerzos, apenas dura un siglo. Desde la muerte de Almanzor — 1002 — la construcción política del Califato Cordobés entró en una etapa de desintegración y definitiva agonía. Tanto los dos hijos de Almanzor como los príncipes omeyas que pretendieron reinar en Córdoba, no fueron otra cosa que el juguete de los dos bandos en los cuales el todopoderoso ministro se había apoyado para detentar el poder. Los diversos elementos, tan distintos, sobre los que se apoyaba el Califato reclamaban su separación. En Córdoba luchaban los de puro linaje árabe con los beréberes africanos; eslavos con renegados españoles; castellanos, aliados de uno de los bandos, con catalanes aliados del otro. El partido berberisco buscó la ayuda del conde de Castilla Sancho García; el de los eslavos la de los condes de Barcelona y Urgel. Cada uno de los elementos se alzó con la independencia donde tuvo mayor predominio.

En 1031, Hisām III, el último califa nominal, se vió obligado a salir de Córdoba hacia la Frontera Superior, se instaló en Lérida, gobernada por Sulaymān ben Hūd<sup>1</sup>, y murió oscuramente cinco años después.

De este modo desaparecía el Califato de los omeyas cordobeses y se terminaba con la ficción que era desde algunos años atrás la unidad política de al-Andalus dividido ahora en multitud de pequeños estados de taifas<sup>2</sup>, entregados a continuas rivalidades, pertenecientes a los tres partidos que habían luchado por imponerse en Córdoba

1. R. DOZY, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Age*, Leyde, 1881, 3.<sup>a</sup> ed., vol. I, págs. 225-231.

2. LUIS G. DE VALDEAVELLANO, *Historia de España. Desde los orígenes a la Baja Edad Media*, Madrid, 1952, págs. 738 y ss.

y en toda la España musulmana : la taifa andalusí, de origen árabe, muladí o berberisco hispanizado ; la eslava y la beréber.

Andalucía oriental quedó sometida al influjo de los beréberes Sinhāya ; la Occidental, de los Zanāta ; las Fronteras, sujetas al poder de sus antiguos gobernadores ahora independientes ; el Levante, desde Almería a Valencia, bajo la autoridad de los Amiríes y eslavos ; el sur de Andalucía, regido por Hammūdíes y berberiscos ; Córdoba y Sevilla, regidas por Consejos de Notables.

Todos los reyezuelos seguirán el ejemplo de los califas y adoptarán un sobrenombre honorífico o *laqab*, pero nunca el título de *malik*, rey, sino únicamente el de *hāyib*. Cuidarán de respetar la ficción califal y de aparecer jurídicamente como lugartenientes del califa ; la organización político-administrativa, militar y marina seguirá el modelo omeya.

*Los Tuyībíes.* — Zaragoza, en la Frontera Superior, constituía una Taifa andalusí, regida por la familia de los Tuyībíes, de puro linaje árabe.

Almanzor había nombrado — 989 — gobernador de la Marca o Frontera Superior a Yahyà Simāya y un nieto suyo, Mundir, fué el verdadero fundador de la dinastía tuyībí. A éste confió Hisām II — 1010 — la defensa de la frontera frente a Aragón, pero Mundir traicionó al califa y reconoció la soberanía de su competidor Sulaymān Musta'in, al cual acompañó en el ataque a Córdoba el año 1013. Sin embargo, más tarde, dando ejemplo de su mala fe, asesinó al primogénito de Sulaymān, Muhammad, que se había refugiado en Zaragoza cuando 'Alí ibn Hammūd destronó a su padre. La misma conducta tortuosa observó, unido a Jayrān de Almería, respecto a Murtađa, al cual terminaron por asesinar unos emisarios de Jayrān cerca de Granada.

Los beréberes quedaron dueños de Andalucía y como su autoridad no llegaba hasta el Norte del país, Mundir se hizo de hecho independiente tomando el título de al-Mansūr, aunque quizá se reconcilió con el califa Qāsım ibn Hammūd, reconociendo teóricamente su autoridad. La habilidad política de Mundir I aseguró para su reino días de paz. Aislado en el Norte, procuró vivir en buena concordia con los príncipes cristianos vecinos suyos. Sus aliados fueron Berenguer Ramón I de Barcelona y Sancho de Castilla, y en su palacio se concertaron — 1016 — las cláusulas matrimoniales del conde Ramón Berenguer I con Sancha, hija del conde castellano Sancho. Gracias a estas alianzas hubo paz y prosperidad, y Zaragoza pudo competir en esplendor y número de habitantes con Córdoba. Amó el lujo y los placeres ; su harén fué numeroso. «La tranquilidad política

que ofrecía la corte Tuyībī y la hospitalidad dispensada por Mundir I a los poetas y literatos atraían a éstos, ya árabes ya judíos, desde todas partes de la España musulmana hacia la bella capital del Ebro»<sup>3</sup>.

Si a partir del asesinato de Murtada en Guadix su reinado fué pacífico, lo fué por prudencia más que por deseo suyo. Permaneció en buenas relaciones con sus vecinos cristianos mientras éstos fueron poderosos y en cuanto dejaron de serlo les atacó frecuentemente. A su pariente Yahyà Muhammad le arrebató Huesca. Con todo, fué su reinado sabio y feliz y se mostró perspicaz y gran político. Murió en 1023<sup>4</sup>. Le sucedió su hijo Yahyà ibn Mundir al-Mudaffar. De corto reinado y poco conocido, sabemos, no obstante, que luchó contra la condesa Ermesinda de Barcelona. Se encuentra su nombre en monedas de los años 1024 y 1026, titulándose *hāyib Yahyà*. Estuvo casado con una hermana de Ismā'īl Addafir de Toledo y aunque no se conoce la fecha exacta de su muerte, por las monedas sabemos que su hijo Mundir II reinaba ya en 1029<sup>5</sup>.

Durante el reinado de Mundir ben Yahyà ben Mundir Mu'izz al-Dawla se refugió en Lérida — 1032 — el desgraciado Hisām III, a quien el gobernador Sulaymān ben Hūd recluyó en un castillo cercano. En lo que se refiere al Esterero de Calatrava siguió una política ambigua. Unas veces en sus monedas — 1036 — le reconoce como verdadero califa y otras no. Uno de sus generales y pariente, 'Abd Allāh ben Hakam se declaró partidario del falso Hisām II, el Esterero de Calatrava, y aprobó la idea del *qādī* de Sevilla de formar una gran liga antiberber. Consideró que la política de Mundir II era una traición a los árabes y sus intereses y a fines de 1039 le asesinó en su propio palacio. El pueblo zaragozano quedó aterrado y ante el *qādī* proclamó, el asesino, que aquél era el castigo que merecía quien no reconocía al Príncipe de los Creyentes Hisām II; que su acción era en bien del Estado y que prometía reconocer a Sulaymān ben Hūd como soberano. Pero aspiraba al poder. Apresionó a dos hermanos del asesinado Mundir, a su visir 'Abd al-Mugīra y a otros a quienes extorsionó hasta arrancarles sus bienes. Sulaymān ben Hūd y el rey de Toledo, cuñado del tuyībī se dirigieron hacia Zara-

3. J. M. MILLÁS VALLICROSA, *Tres polígrafos judaicos en la corte de los Tuyībīes de Zaragoza*, Barcelona, 1948, pág. 11.

4. R. DOZY, *Recherches...*, pág. 233 del vol. I. E. LEVI-PROVENÇAL, *Saragossa, E. I. (Encyclopédie de l'Islam)*, vol. IV, pág. 162. Sin embargo, ANTONIO PRIETO Y VIVAS, *Los Reyes de Taifas. Estudio histórico numismático de los musulmanes españoles en el siglo V de la hégira (XI de J. C.)*, Madrid, 1926, supone que murió en 1026.

5. FRANCISCO CODERA, *Tratado de numismática arábigo-española*, Madrid, 1879, pág. 171 y Apéndice XI, pág. 277-279.

goza y al-Hakam, tras corta resistencia huyó al castillo de Rueda. Zaragoza fué presa de la anarquía y el populacho se entregó al robo y al saqueo. Sólo con la llegada de Sulaymán se pudo restablecer el orden <sup>6</sup>.

*Los Banū Hūd.* — Sulaymán ben Hūd al-Musta'in estaba en Tudela cuando el asesinato de Mundir II y desde allí se dirigió a Zaragoza para restablecer el orden, instalándose definitivamente en la ciudad de los Banū Hūd. Tomó el título de *al-Musta'in* y bajo su mando estuvieron, además de Zaragoza, Lérida, Tudela y Calatayud. Se le acusó de connivencia con al-Hakam, pero en realidad, a su llegada a la capital sólo tuvo que recoger la herencia de los tuyībīs.

A su muerte — 1046 —, según Ibn al-Jatīb, dividió entre sus hijos el reino. A Ahmad dió el gobierno de la ciudad de Zaragoza, la *Ciudad Blanca* de los historiadores árabes; a Yūsuf, Lérida <sup>7</sup>; a Muhammad, Calatayud <sup>8</sup>, y a Lupo, Tudela <sup>9</sup>. «Después de la muerte de Sulaymán sus hijos se separaron y de ellos Ahmad fué el favorecido, oprimiendo con perfidia a sus hermanos, hasta que les quitó lo que estaba en poder de ellos y les destruyó de modo que desapareció su nombre y prevaleció sobre ellos con historia larga» <sup>10</sup>.

Así pues, Abū Ya'far Ahmad *al-Muqtadir* obtuvo, en el reparto establecido por su padre, Zaragoza. Prieto y Vives <sup>11</sup> supone, por los datos suministrados por la acuñación de monedas, que no hubo tal reparto y que fueron los hijos quienes se adjudicaron violentamente distintas partes del reino, ya que, según él, aparece reflejado en las acuñaciones, a la muerte de Sulaymán, un período de anarquía por un espacio de tres años.

Ahmad al-Muqtadir, gran partidario de las ciencias, cultivó la filosofía, las matemáticas y la astronomía y construyó el palacio de la Aljafería <sup>12</sup>, que convirtió en casa de estudio y emporio del saber. Escogió como consejeros a los más sabios, aun judíos, de sus súbditos. En la biblioteca de la Aljafería pasaba las horas discutiendo sobre temas científicos y, según cuenta al-Maqqarí <sup>13</sup>, fué un verdadero prodigio.

6. R. DOZY, *Recherches...*, vol. I, págs. 234-239.

7. Este reino desapareció hacia 1078.

8. FRANCISCO CODERA, *Estudios críticos de historia árabe española. Primera Serie*, Zaragoza, 1903, págs. 364-366.

9. FRANCISCO CODERA, *Estudios críticos... Serie Primera*, págs. 366-7.

10. FRANCISCO CODERA, *Estudios críticos... Serie Primera*, págs. 362-3.

11. A. PRIETO Y VIVES, *Los reyes de Taifas...*, págs. 45-46.

12. E. LEVI-PROVENÇAL, *Saragosse*, E. I., vol. IV, pág. 162.

13. AL-MAQQARÍ, *Analectes sur l'Histoire et la Littérature des Arabes d'Espagne*, Ed. Dozy, Dugat, Krehl y Wright, vol. I, pág. LXXVII, le llama sabio en astronomía, geometría y filosofía.

Hacia el año 1060 el rey castellano Fernando I inicia su actividad contra los taifas en una expedición dirigida hacia el reino de Zaragoza. Al-Muqtadir debió someterse y pagar las parias anuales que le exigió Fernando. Este vasallaje vino a situarle bajo la protección del Imperio de León y a partir de este momento el infante D. Sancho, primogénito de Fernando I, empezó a intervenir en los asuntos de Zaragoza, figurando en su séquito el joven caballero castellano Rodrigo Díaz de Vivar. Tres años más tarde comienza la etapa preparativa para ocupar el Valle del Ebro y sus afluentes, por Aragón, en la que la Reconquista es una guerra de sitios sin frente fijo <sup>14</sup>.

Ramiro I de Aragón (1035-1063) ve cortado su paso en la llanura. Avanza la línea de castillos que defendía Ribagorza, hasta Benabarre, pero al Sur de esta ciudad una serie de fortalezas en el Montsech y Sierra de Pilzán, dependían del conde de Barcelona, encontrándose allí sin fronteras con los musulmanes. Sólo le quedan para el avance los pasos del Esera y el Isábena. Pero a Ramiro I le falta caballería para oponerla a la musulmana; necesita máquinas para batir las fortalezas y le falta, sobre todo, un ejército capaz, por su número, para quedar acantonado, sitiar y defenderse en un contra-sitio <sup>15</sup>. Además, el atacar el reino de Zaragoza suponía enfrentarse con el emperador leonés, y así vemos cómo en el sitio de Graus — 1063 —, en el que el monarca aragonés perdió la vida, el Infante don Sancho acompaña a al-Muqtadir, cuando éste acude a defender la plaza atacada, y en la hueste de sus caballeros iba Rodrigo Díaz, primera empresa militar a la que asiste <sup>16</sup>.

Sancho Ramírez (1063-1094) se enfrentaba con las mismas condiciones adversas. El Papa Alejandro II, a raíz de la muerte de Ramiro I, hacía saber que concedía el perdón de sus pecados a aquellos cristianos que acudieran a combatir a los musulmanes de España. Se formó un gran ejército: franceses de Guillermo de Poitiers y Aquitania, futuro suegro de Alfonso VI de Castilla; normandos de Roberto Crespín, barón de la Baja Normandía; tropas pontificias mandadas por el gonfalonero del Papa, Guillermo de Montreuil, el «capitán de la caballería de Roma» de Ibn Hayyān <sup>17</sup>; catalanes del conde de Urgel, Armengol III y del obispo de Vich. Este ejército de cruzados dirigió sus pasos hacia Barbastro, fortaleza principal de la frontera con los dominios musulmanes de Lérida. El avance fué

14. Cf. JOSÉ M.<sup>a</sup> LACARRA, *La reconquista y repoblación del valle del Ebro*, (en *La reconquista española y la repoblación del país*, Zaragoza, 1951), pág. 39.

15. Cf. JOSÉ M.<sup>a</sup> LACARRA, *La reconquista...*, págs. 43-44.

16. Cf. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *La España del Cid*, Madrid, 1929, vol. I, pág. 146.

17. Cf. R. DOZY, *Recherches...*, vol. II, págs. 338 y ss.

verdaderamente espectacular. Sitiada la plaza, no se rindió hasta cuarenta días de sitio — agosto de 1064 —. Los cruzados obtuvieron un rico botín, puesto que la ciudad de Barbastro era una de las más florecientes de la Frontera Superior. Pero la conquista no se consolidó. La capitulación fué violada. La guarnición cristiana se entregó a los placeres del harén, entre esclavas, cantoras y danzarinas de los vencidos. Barbastro quedó bajo la soberanía del rey de Aragón Sancho Ramírez y como copartícipe en la conquista o como alcaide al frente de la plaza, Armengol de Urgel<sup>18</sup>

Mientras los vencedores saboreaban la victoria sobre el rey de Lérida, al-Muqtadir de Zaragoza, con la ayuda de 500 caballeros enviados por el rey de Sevilla, al-Mu'tadid, asedió la perdida fortaleza. En una salida murió Armengol, y al-Muqtadir aumentaba su reino con una nueva plaza, la más importante de la frontera de Lérida que su hermano Yüsuf al-Mudaffar no supo defender. Barbastro continuó siendo musulmana durante treinta y cinco años más. La forma española de las parias era un avance más organizado en la lucha por la reconquista. Los extranjeros daban empellones sin valor<sup>19</sup>.

La alianza de al-Muqtadir de Zaragoza con al-Mu'tadid de Sevilla tuvo como consecuencia, además de la ayuda prestada para reincorporar Barbastro a los dominios musulmanes, posiblemente la ruptura con León. Lo cierto es que Fernando I emprendió una activa campaña contra la taifa zaragozana que había negado deberle ningún tributo. En Zaragoza y otros lugares hubo matanzas de mozárabes. Fernando I saqueó cuanto halló fuera de la protección de alguna fortaleza; es la época de sus luchas con 'Abd al-Malik de Valencia, a quien venció en Paterna (Valencia) y sitió en su capital; asedió que tuvo que levantar, gravemente enfermo, para retirarse a su corte leonesa donde murió a finales de aquel mismo año — 27 de diciembre de 1065<sup>20</sup>.

El nuevo rey de Castilla, Sancho II, nombró a Rodrigo Díaz de Vivar, príncipe de la hueste y portaestandarte o alférez. Se preocupó por el fortalecimiento de su poder político y por la extensión territorial de sus dominios y así hizo presente a al-Muqtadir la obligación que tenía de pagarle las parias debidas a Castilla. Como el monarca hüdí se negara, hubo de organizar una expedición que en son de guerra se dirigió a Zaragoza, ciudad a la que puso sitio en 1067. Esta campaña la dirigió el Cid y es famosa por el aparato desplegado. Al-Muqtadir, falto de asistencia y ayuda, tuvo que negociar el rescate

18. Cf. R. MENÉNDEZ PIDAL, *La España del Cid*, vol. I, pág. 166.

19. Cf. R. MENÉNDEZ PIDAL, *La España del Cid*, vol. I, pág. 167.

20. Cf. R. MENÉNDEZ PIDAL, *La España del Cid*, vol. I, pág. 170.

y suspensión de las hostilidades a cambio de vasallaje y pecha anual. La intervención castellana molestaba a Navarra y Aragón, y Sancho, deseoso de restaurar los límites antiguos del país castellano, invadió la Rioja, pasó a la orilla izquierda del Ebro y conquistó Viana <sup>21</sup>. Sancho Ramírez de Aragón voló en auxilio de Sancho IV Garcés de Navarra, originándose la llamada *guerra de los tres Sanchos*, en la que participaban los tres nietos de Sancho el Mayor que llevaban el nombre del abuelo. Sancho Ramírez sitió Viana y ante sus muros fué derrotado el rey de Castilla, pero, por razón de las parias que obligaban al de Zaragoza a prestar auxilio a Castilla, intervino el *walí* de Huesca que restableció la situación a su primitivo estado y la *guerra de los tres Sanchos* terminó con la evacuación por las huestes castellanas de las plazas ocupadas <sup>22</sup>.

Poco después — 1069 — al-Muqtadir era hecho tributario por Sancho Garcés IV de Navarra y Armengol de Urgel y confirmaba un pacto anterior por el que había de pagar a García mil *mancusos* de oro <sup>23</sup>.

Este vasallaje de al-Muqtadir respecto a Navarra duró poco. En efecto, Sancho IV Garcés cayó asesinado en Peñalén, despoblado entre Funes y Villafranca, víctima de la conjura tramada por su hermano Ramón y algunos dignatarios de su corte; el rey de Zaragoza estaba de acuerdo con los conjurados y habiendo fracasado los motivos del asesinato y elegido los navarros por rey a Sancho Ramírez, el burlado infante Ramón buscó asilo en Zaragoza juntamente con su familia y al-Muqtadir se declaró libre del tributo. Esta unión de Pamplona y Aragón aumentó las fuerzas de Sancho Ramírez y, en consecuencia, disminuyó las de al-Muqtadir al faltarle el apoyo navarro. El enemigo era más fuerte y decidido si bien él contaba con la ayuda castellana dirigida por el Cid.

La protección de Castilla dificultaba la progresión de la reconquista aragonesa por el Ebro y Levante. Aragón quedaba reducido a sus montañas y por las cuencas del Cinca, Esera e Isábena las posiciones musulmanas se adentraban en territorio cristiano. Al Este el conde de Barcelona defendía las plazas musulmanas. El frente musulmán corría desde Tudela a Lérida apoyándose en Huesca, Bar-

21. Cf. R. MENÉNDEZ PIDAL, *La España del Cid*, vol. I, pág. 179.

22. Estos tres nietos de Sancho el Mayor eran: Sancho II de Castilla, Sancho Ramírez de Aragón y Sancho IV Garcés de Navarra.

23. Cf. R. MENÉNDEZ PIDAL, *La España del Cid*, vol. I, pág. 230. El 25 de mayo de 1073, al-Muqtadir renovó la promesa de pagar los *mancusos* a cambio de mutua ayuda frente a moros y cristianos y sobre todo frente a Aragón que codiciaba Huesca y tenía castillos del de Navarra. Al-Muqtadir pagaría a los caballeros navarros, cada día, «lo que suele darse a barones de Castilla o Barcelona».

bastro y Fraga, las cuales, si bien distanciadas, ocupaban zonas pobladas con muchos castillos y bien defendidas; además, Tudela estaba separada por el Ebro y Fraga por el Cinca, de la línea de avance. Sólo por las Cinco Villas y las Bârdenas, poco pobladas, podían penetrar ambos ejércitos e incluso establecer bases avanzadas sin un frente de líneas señaladas <sup>24</sup>

Entre tanto, en Castilla — 1072 —, Alfonso VI había sucedido a su hermano Sancho II. La política de Alfonso VI respecto a las taifas era, en estos primeros años, de explotación económica y no se descuidaba en la cobranza de las parias que le debían y aún buscaba nuevos tributos. Los príncipes de al-Andalus veían cómo se agotaban sus tesoros, y faltos de la potencia militar necesaria para oponerse a los cristianos, pensaron que sólo la ayuda extranjera pondría remedio a sus males. Al-Mu'tamid de Sevilla, sobre todo, soportaba cada vez de peor grado el pago de las parias y envió un mensaje a Yūsuf ben Tasufin, emir de los almorávides, pidiéndole que viniera a hacer en España la *guerra santa*. Pero Yūsuf respondió que iría cuando se hubiese apoderado de Ceuta y Tánger. Las taifas, por su parte, seguían con sus constantes disputas internas. El año 1076 Sancho Ramírez había conseguido incorporar a su reino Muñones. Al-Muqtadir ganaba mucho más: estaba empeñado en una guerra con su hermano Yūsuf de Lérida y disgustado por la protección que prestaba a los leridanos 'Alí ben Muyāhid <sup>25</sup> de Denia y Baleares, le atacó, hizo prisionero y se apoderó del reino de Denia, mientras 'Abd Allāh al-Murtada, gobernador de las Baleares, se declaraba independiente <sup>26</sup>.

En Toledo Yahyà al-Qādir ben Dī-l-Nūn, «muchacho apocado y corto de alcances», había subido al trono. Su escuela de gobierno había sido las damas del harén, los eunucos y los esclavos, y ellos y ellas le dominaron. En junio de 1075 subía al trono y en agosto del mismo año era asesinado su ministro para los asuntos civiles, el alfaquí Ben al-Hadidí, ante sus mismos ojos. Comenzaron los tumultos, pillajes y asesinatos. El gobernador de Valencia se declaró independiente; Alfonso VI apareció sobre sus fronteras; al-Mu'tamid de Sevilla le atacó con éxito y ante tamaño desbarajuste hasta al-Muqtadir ben Hūd presentó reclamaciones e inició la guerra unido, nada

24. Cf. J. M.<sup>a</sup> LACARRA, *La Reconquista...*, págs. 44-46.

25. 'Alí estaba casado con una hermana de al-Muqtadir y cuñados suyos eran por matrimonio con dos hermanas, los reyes de Sevilla y Almería. Estas sabias alianzas familiares preparadas por su padre Muyāhid al-Muwaffak (1009-1044) no las supo aprovechar, sobre todo al mezclarse en las luchas civiles entre Zaragoza y Lérida.

26. Cf. FRANCISCO CODERA, *Mochéhid, conquistador de Cerdeña* (en *Centenario della nascita di Michele Amari*, vol. II), págs. 115-137.

menos que, con Sancho Ramírez. Al-Muqtadir tomó Santaver y Molina mientras Sancho sitiaba Cuenca, que se salvó pagando una fuerte suma. Al-Qādir mandó una expedición para detenerles, pero ya los dos reyes, de Aragón y Zaragoza, se habían retirado, hartos de botín, evitando el choque. Al-Qādir se entregó en brazos del Emperador y muchos toledanos descontentos huyeron a Zaragoza.

En 1078 Berenguer Ramón de Barcelona logró que su hermano Ramón Berenguer le cediese el tributo que el rey de Lérida pagaba a su padre y al año siguiente al-Muqtadir veía realizado su sueño de reunir la herencia paterna y encerraba a su hermano al-Mudaffar de Lérida en el castillo de Rueda. Aunque su reino alcanzaba la máxima extensión no se sentía seguro. Poco después — 1081 — moría y dejaba Zaragoza para Yūsuf al-Mu'tamin y para al-Hāyib Munder, Tortosa y Denia.

Este mismo año aparece el Cid como protector personal de Zaragoza y la historia de los Banū Hūd va unida íntimamente a la suya propia<sup>27</sup>. Interviene en las luchas de la dinastía, derrota al rey de Aragón y hace prisionero al conde de Barcelona. El desgraciado al-Qādir, desposeído, por Alfonso VI, de Toledo, que está rigiendo los destinos de Valencia, es asesinado y el Cid codicia la ciudad. Pronto varias plazas son tributarias del Campeador; éste sitia la ciudad de Valencia y en 1094 los cristianos entran en la misma. Muerto el Cid, su viuda Jimena se mantuvo dos años con la ayuda de tropas castellanas, pero no pudiendo defenderla por más tiempo los cristianos abandonaron la plaza y en ella entraron los almorávides (1102).

Dos reyes se suceden en Zaragoza durante el tiempo en que el Cid intervino en el Levante de al-Andalus: Yūsuf ben Ahmad al-Mu'tamin (1081-1085) y Ahmad ben Yūsuf al-Musta'in (1085-1110).

Alfonso VI conquistaba Toledo — 1085 — y al-Qādir, su rey, era puesto en el trono de Valencia en substitución de Ibn 'Abd al-'Aziz, muerto aquel mismo año, y a pesar de los numerosos partidarios que al-Mu'tamin ben Hūd tenía en Valencia, el cual también falleció en el mismo año, sucediéndole, como se ha dicho, Ahmad al-Musta'in. A su vez Alfonso emprendió una campaña contra la taifa de Zaragoza en la que el Cid no intervino en favor del musulmán, por no querer combatir, como era su costumbre, con su antiguo señor, pero la llegada del emir Yūsuf ben Tāsufin con sus almorávides le obligó a levantar el sitio de la ciudad y su derrota en Zalaca o Sacralias sólo se vió atemperada por las campañas del Cid y las asoladoras cabal-

27. Para todo lo referente al Cid, véase R. MENÉNDEZ PIDAL, *La España del Cid*, Madrid, 1929, 2 vols.

gadas de los cristianos de Aledo, que sustraían a los musulmanes el dominio de la zona oriental de la Península.

A finales del siglo XI Yūsuf ben Tāsufīn era ya dueño de todo el Sur de España desde el Atlántico al Mediterráneo. Sólo el Levante, Tortosa, Albarracín y el reino de Zaragoza, defendidos por el Cid, quedaban aún libres de la dominación almorávide y el Campeador ya no iba a tardar en asentarse definitivamente en Valencia — 1094.

Dos años más tarde, el reino de Aragón iniciaba su expansión natural por tierras de Huesca. Pedro I no cejó en su empeño de conquistarla. Al-Musta'īn se encontraba en dicha ciudad en situación cada vez más difícil y solicitó el auxilio del conde de Nájera, García Ordóñez. Pedro I derrotó a ambos en Alcoraz, muy cerca de Huesca. A los ocho días Huesca debía rendirse incondicionalmente a Aragón y su rey veía abierto el camino de Zaragoza; unas semanas más tarde, la mezquita mayor de la recién conquistada ciudad era consagrada al culto cristiano y se procedía al reparto, entre los vencedores, de las casas y heredades de la misma.

La muerte del Cid decidió a Yūsuf ben Tāsufīn a emprender una expedición militar contra Valencia — 1101 — que, tras un asedio, pasó a poder de su general Ibn Mazdalí — 1102. El Levante estaba ahora perdido para la España Cristiana.

Libres de los almorávides quedaron Zaragoza y la *Sahla*. Esta última, aunque reconoció la soberanía de Yūsuf, pronto vió destronada la dinastía, Banū Razīn, que la gobernaba <sup>28</sup> — 1103. Al-Musta'īn por el contrario, supo ganarse su favor con ricos presentes y conservó el trono de por vida.

Hacia 1107 'Alī ben Yūsuf substituía a su padre como emir de los almorávides y tres años después al-Musta'īn emprendió una expedición de saqueo por tierras navarras y aragonesas, llegando, según parece, hasta Olite; pero no tardó en salirle al paso Alfonso el Batallador quien le derrotó en Valtierra, a pocos kilómetros de Tudela, muriendo el reyezuelo de Zaragoza en la batalla. Otro Banū Hūd, 'Abd al-Malik 'Imād al-Dawla, su hijo, ascendía al poder para ser poco después destronado por los almorávides. En efecto, los habitantes de Zaragoza, partidarios de los almorávides, obligaron al nuevo rey a prescindir de las tropas mercenarias cristianas <sup>29</sup> que desde hacía años constituían el más firme apoyo del reino y de la dinastía hūdī, para luego ponerse de acuerdo con los almorávides a fin de entregarles

28. Cf. C. F. SEYBOLD, *Albarracín*, E. I., vol. I, pág. 254.

29. Cf. F. J. SIMONET, *Historia de los mozárabes de España*, Madrid, 1897-1903, pág. 741.

la ciudad, de la que tuvo que huir 'Abd al-Malik y refugiarse en la fortaleza de Rueda, donde se fortificó y resistió hasta 1130<sup>30</sup>, mientras el *qā'id* almorávide de Valencia, Muhammad al-Hayy, ocupaba Zaragoza y sometía con esta ocupación la única taifa que aún permanecía independiente.

Los almorávides que se habían establecido en Zaragoza y Lérida no tuvieron tiempo de afirmar su autoridad en las zonas del interior, donde, sin duda, encontraron fuerte resistencia. Su interés se cifraba en mantener expeditas las rutas de Valencia — por Cariñena, Daroca y Teruel — y de Lérida — por Castellón y Tortosa<sup>31</sup>.

Zaragoza permaneció ocho años en su poder. Su primer gobernador fué Muhammad al-Hayy, de espíritu combativo, que llevó a cabo varias algaras llegando por Huesca hasta Ayera donde hizo cautivos<sup>32</sup>. Unido al príncipe Ibn 'A' isa, gobernador de Murcia, atacó al conde de Barcelona en las cercanías de la misma ciudad condal, pero fueron sorprendidos por los catalanes en el Puerto<sup>33</sup> o Congost de Martorell — 1113 — causándoles una terrible derrota, con muerte del mismo Muhammad al-Hayy.

El nuevo *qā'id* Abū Bakr ben Ibrāhīm ben Tifilwīt, que extendía también su autoridad a Valencia, Tortosa y Fraga, quiso vengar la muerte de su antecesor y puso sitio a Barcelona en 1115, pero fué, asimismo, derrotado y obligado a retirarse<sup>33b</sup>.

Alfonso I el Batallador atacaba simultáneamente Zaragoza y Lérida, pero 'Alí ben Yūsuf invadía la zona occidental de la Península por Coimbra y le obligaba a levantar el sitio puesto a Zaragoza, donde el *qā'id* granadino 'Abd Allāh ben Mazdalí quedó al frente de la misma.

Pero Alfonso no renunciaba a su proyecto de apoderarse de la capital del Valle del Ebro. Se dispuso a atacarla nuevamente y el anuncio de la campaña tuvo en el Mediodía de Francia un éxito resonante, comparable al que despertó la cruzada contra Barbastro, y en la primavera del año 1118 un fuerte ejército dirigido por Gastón de Bearn y Céntulo de Bigorra rodeaba la ciudad y recorría la huerta en espera de la llegada del rey de Aragón. El aparato de guerra era imponen-

30. Cf. F. J. SIMONET, *Historia de los mozárabes*, pág. 741.

31. Cf. J. M.<sup>a</sup> LACARRA, *La conquista de Zaragoza por Alfonso I (18 de diciembre de 1118)*, en *Al-Andalus* (Madrid), XII (1947), pág. 75.

32. Cf. J. M.<sup>a</sup> LACARRA, *La conquista de Zaragoza...*, pág. 72.

33. Cf. J. M.<sup>a</sup> LACARRA, *La conquista de Zaragoza...*, pág. 72.

33b. Cf. J. M.<sup>a</sup> LACARRA, *La conquista de Zaragoza...*, pág. 72. M. GASPARETTO, *Historia de Murcia musulmana*, Zaragoza, 1905, págs. 149-151.

te <sup>34</sup> pero, con todo, parece que la ciudad se rindió más por el hambre que a causa de los efectivos militares. Iniciado el cerco en la primavera, el hambre comenzó a causar estragos entre los sitiados que no habían podido recoger las cosechas y, fracasado un intento de socorro, la ciudad, cuyo gobernador al-Mazdalí había muerto durante el asedio, se entregó con arreglo a condiciones honrosas, permitiéndose que permaneciesen en ella, mediante el pago de un diezmo anual, los musulmanes que lo desearan, a pesar de lo cual se acordó más tarde que se estableciesen en uno de los arrabales de la ciudad, dejando que abandonaran la ciudad cuantos desearan hacerlo sin ser molestados en modo alguno.

La ocupación de las otras plazas del Ebro, Jalón y Jiloca estaba próxima. Tudela se entregó en 1119 y por entonces caerían también Tarazona y la zona del Moncayo, Borja, Rueda y Epila y se iniciaba el sitio de Calatayud.

Los musulmanes intentaron reconquistar Zaragoza y por Valencia vino un ejército mandado por Ibrāhīm, hermano del emir 'Alí ben Yūsuf ben Tāsufīn. Alfonso levantó el sitio de Calatayud y en Cutanda, doce kilómetros al este de Calamocha, el ejército musulmán sufrió una gran derrota. Era la segunda de las grandes batallas dadas para liberar el Valle del Ebro.

En muchos años no podrían los almorávides organizar un ejército semejante y Alfonso tenía las manos libres y el camino expedito para ir ocupando las principales plazas del Jalón y Jiloca, entre ellas Calatayud y Daroca.

LA CULTURA EN LA FRONTERA SUPERIOR. Los musulmanes de al-Andalus, impulsados por el afán intelectual, van, desde los primeros tiempos del Islam en la Península, a Oriente a estudiar bajo las enseñanzas de sus maestros y volver luego a su lugar de origen y difundir cuantas ideas nuevas han aprendido y asimilado, así como diversas obras que por primera vez son conocidas en al-Andalus. Si fué fructífero este movimiento viajero de Occidente a Oriente y al contrario, no lo fué menos para la Frontera Superior, especialmente durante el siglo XI, que para Córdoba y las regiones del Sur.

Fué necesaria la desaparición del Califato omeya para que fructificara la independendencia cultural del Islam español. A la nueva etapa política correspondió un nuevo movimiento cultural. «Cuando en Oriente empiezan a caer los frutos y las hojas de aquel maravilloso

34. Cf. J. M.<sup>o</sup> LACARRA, *La reconquista...*, pág. 57. Catapultas y máquinas detonantes traídas por los bernesés cuyo vizconde Gastón ya se había distinguido en la toma de Jerusalén por su habilidad en el manejo de las mismas.

árbol, en al-Andalus brotan las diversas semillas traídas en los frutos que allí han ido a buscar infatigables y numerosos viajeros y que han desparramado por el suelo, herencia de los musulmanes españoles». «De este modo, al-Andalus, asimiladas en gran parte todas las novedades jurídicas, teológicas, literarias, científicas y sociales traídas de Oriente y coincidiendo con el derrumbamiento del Califato de Córdoba y con el nacimiento de los reinos de Taifas, se dedica, pese a los manifiestos de nacionalismo literarios, a imitar lo asimilado, que es, de todos modos, la base sobre la cual se apoya todo cuanto más tarde, ya muy entrado el siglo XI, se levanta y se construye auténticamente andalusí»<sup>35</sup>.

Tan asimilada estaba en al-Andalus la tradición cultural y religiosa oriental y de tanta fama gozaban sus maestros que, a pesar del precepto que les impone la peregrinación a la Meca, que hasta entonces les había servido como excusa para poder realizar su sueño de aprender en Oriente, visitando las principales ciudades y centros intelectuales, son cada vez menos los musulmanes que viajan por aquellas regiones. Si en el siglo X el 25 % de los musulmanes que viajan lo hacen a Oriente<sup>36</sup>, en el siglo XI el tanto por ciento es más reducido, solamente el 11.

Estas semillas traídas de Oriente florecieron en al-Andalus y sobre todo en la Frontera Superior, ya durante el siglo X, distinguiéndose no sólo Zaragoza como centro cultural, sino también otras ciudades como Calatayud, Tortosa, Huesca, Lérida, Tarazona y, sobre todo, Tudela, convertida en el siglo X en el centro cultural más destacado del Norte de al-Andalus gracias a la reputación adquirida por musulmanes ilustres que allí fueron a establecerse: Abū Yahyà Zakariyyā' b. Jattāb al-Kalbī y Abū Bakr Muhammad b. Sibl al-Qaysī<sup>37</sup>.

Con la caída del Califato cambia el ambiente cultural. Al-Andalus, que ha recibido numerosas influencias orientales, cuenta con figuras propias que nada tienen que envidiar a las más famosas de Oriente; ya no se acoge lo oriental con tanto entusiasmo. En al-Andalus, y sobre todo en la Frontera Superior, se puede competir con los centros más destacados del saber; en los siglos XI y XII ya no se viaja sólo para aprender, sino que algunos van a enseñar y a explicar sus lecciones. Pero la vena oriental no podía agotarse completamente y en pleno

35. Cf. J. BOSCH VILÀ, *El Oriente Árabe en el desarrollo de la cultura de la Marca Superior*, Madrid, 1964, pág. 20.

36. Cf. JUAN VERNET, *El Valle del Ebro como nexo entre Oriente y Occidente*, en *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXIII-2.º (1960), pág. 261.

37. Cf. J. BOSCH VILÀ, *El Oriente Árabe...*, pág. 24.

siglo XI todavía llegan novedades filosóficas y médicas dignas de tener en cuenta.

Con los tuybís y hūdís, celosos de su soberanía, ya no se imita servilmente, se intenta crear. Salvo raras excepciones, poco o nada influyen en el desarrollo cultural de la Marca Superior las escasas aportaciones orientales. El caso de al-Yuryānī<sup>38</sup>, cuyo paso por Zaragoza no deja ninguna huella, a pesar de que Mundir I le confiara la educación de su hijo, es típico. Otros, como Abū-l-'Abbās Ahmad b. 'Alī b. Hāsīm, pasan casi desapercibidos ya que sólo permanecen en ella unos meses.

La cultura árabe de la Marca Superior alcanza su mayor auge gracias, en parte, a las aportaciones del Sur de al-Andalus. La dispersión que se produjo con la caída del Califato, obliga a algunos musulmanes de Córdoba o de otras ciudades del Sur a marchar a Oriente y a la vuelta a fijar su residencia en la Frontera Superior o bien a ir directamente a ella sin pasar por Oriente. De este conjunto de intelectuales viajeros destacan de una manera especial Ibn al-Kinānī y al-Kirmānī.

Abū 'Abd Allāh Muhammad b. al-Husayn ibn al-Kinānī, cordobés, fijó su residencia en Zaragoza. Sobre las actividades intelectuales que llevó a cabo durante su estancia en la capital del Valle del Ebro sabemos que sus conocimientos abarcaban el estudio de la Lógica, de la Astronomía, etc., siendo su aportación más importante la desarrollada en el campo de la Medicina. Médico particular de Almanzor y de su hijo 'Abd al-Malik al-Muzaffar, trajo de Córdoba las nuevas prácticas sobre la investigación médica preconizadas por el célebre cirujano Abū-l-Qāsim Jalaf b. 'Abbās al-Zahrāwī, el *Abulcasis* de los cristianos, junto con los métodos y sistemas terapéuticos de Yūnus al-Harrānī, Ahmad b. 'Lyās y la influencia del gran filósofo y médico persa al-Rāzī. A la vista de estos antecedentes cabe sospechar que al-Kinānī dió un gran impulso a la cirugía en Zaragoza. A su muerte 1029, quedaban definitivamente abiertas nuevas directrices en el campo de la cirugía, como ciencia distinta de la medicina. El mismo año fallecía también en Zaragoza su compañero Muhammad b. al-Hasan al-Mudhayī (Ibn al-Kattānī) experto en medicina, gramática y lexicografía, lógica y matemática<sup>39</sup>.

Abū-l-Hakam 'Amr ibn 'Abd al-Rahmān b. Ahmad b. 'Alī al-Kir-

38. Cf. J. BOSCH VILÀ, *El Oriente Árabe...*, pág. 28.

39. Cf. HENRI PERES, *La Poésie andalouse en arabe classique au XI siècle*, París, 1937, págs. 883 y ss. IBN AL-ABBAR, *Kitāb al-Takmila li kitāb al-Sila*, Madrid, 1887-89, biog. n.º 411. AL-DABBÍ, *Kitāb bugyat al-mu'tamim fi ta'rih riyāl ahl al-Andalus*, Madrid, 1885, biog. n.º 81.

mānī antes de fijar su residencia en Zaragoza viajó por Oriente. En Harrán estudió geometría y medicina. Atraído por el brillo cultural de la corte de Ahmad Sulaymān al-Muqtadir, se dirigió a la capital de la Frontera Superior <sup>40</sup>. La corte de los Banū Hūd, sucesores de los Tuyibíes, recogió los frutos de toda aquella espléndida floración que se produjo en el Valle del Ebro durante el segundo y tercer decenio del siglo XI y plantó sus semillas en un campo perfectamente abonado, para dar lugar a las grandes figuras cuya madurez intelectual triunfó a fines del mismo siglo y primera mitad del siguiente cuando «había de ser pisado por hombres de distinta religión incapaces de comprender en toda su magnitud una cultura distinta y superior a la suya y que, a pesar de todo, había de informar, en gran parte, y de incrustarse para siempre en el alma del nuevo pueblo» <sup>41</sup>.

Al-Kirmānī encuentra para sus actividades de geómetra, filósofo y médico, una atmósfera favorable en Zaragoza ya que era la corte taifa de ambiente científico más saturado. Recién llegado de Oriente propaga la filosofía sincretista y neoplatónica sostenida en las *Rasā'il ijwān al-safā'* (Epístolas de los hermanos de la pureza), y esta filosofía místico-platónica, profesada ya en España por los adeptos de la escuela masarrí <sup>42</sup>, inspiró obras de ilustres autores que se movían en el ambiente intelectual de Zaragoza, tales como la *Fuente de la vida* de Ibn Gabirol, los *Deberes de los corazones* de Ibn Pacuda o el *Libro de los círculos* de Ibn al-Sīd. Como médico, al-Kirmānī se distingue por sus observaciones clínicas, *muyarrabāt*, y por su habilidad en diversas intervenciones quirúrgicas, cauterizar y amputar.

Al-Kirmānī es junto al judío Abū-l-Fadl Hasday b. Yūsuf b. Hasday uno de los principales factores del gran auge literario y científico que adquiere la corte de los Banū Hūd, sobre todo en los tiempos de Ahmad b. Sulaymān al-Muqtadir, el cual se rodeó de los hombres de ciencia de que podía disponer, musulmanes y judíos, y dedicaba largas horas a estudios sobre filosofía, cálculos matemáticos y observaciones astronómicas, y de su hijo Abū 'Amīr Yūsuf b. Ahmad al-Mu'tamin, quien llegó a superarle en las ciencias matemáticas escribiendo un libro, *Kitāb al-Istikmal*, que Maimónides comentó y corrigió <sup>43</sup>.

Otros científicos famosos fueron: 'Abd al-'Azīz b. 'Alí <sup>44</sup> experto en particiones, aritmética y medicina, que fué enviado por sus

40 y 41. J. BOSCH VILA, *El Oriente Árabe...*, pág. 36-37.

42. Cf. J. M.<sup>a</sup> MILLÁS, *La poesía sagrada hebraicoespañola*, Madrid, 1940, pág. 41.

43. Cf. MIGUEL ASIN, *El filósofo zaragozano Avempace*, en *Revista de Aragón*, Zaragoza, 1900-1901, pág. 236.

44. Véase la biografía núm. 26.

conciudadanos tortosinos a Ibn Tasufin y murió en Granada en 1128; asimismo fué notable, por sus conocimientos aritméticos y de particiones, Muhammad b. Sulaymān al-Tuyībī al-Saraqustī<sup>45</sup>, autor de varias obras. Maestro de Ibn Sa'īd, en astronomía, fué Ibrāhīm b. Lubb b. Idrīs al-Tuyībī al-Quwaydis<sup>46</sup>. Muhammad b. Ahmad b. 'Amīr al-Balawī<sup>47</sup> compuso una obra sobre medicina, *al-Sifā'*.

Los cimientos del extraordinario florecimiento intelectual de la segunda mitad del siglo XI con los Banū Hūd, se colocaron durante la época de los tuyībīs (1018-1039), cuando al-Andalus conoció el gran movimiento migratorio hacia las comarcas de la Frontera Superior. Entre los poetas que integraron este movimiento figuran Abū 'Umar Yūsuf al-Ramādī, Abū-l-Mutarrif ibn al-Dabbāg, el célebre Ibn 'Ammār de Silves y sobre todo el poeta hūdī por excelencia y uno de los poetas cortesanos más famosos de al-Andalus: Ibn Darrāy al-Qastallī.

Abū 'Umar Yūsuf al-Ramādī (m. 1022) es el poeta más representativo de la época que contribuyó en gran manera al desarrollo y evolución de la lírica hispano-arábiga, particularmente en las formas populares. Acusado de heterodoxia por su trato íntimo con cristianos, complicado en una conjuración contra Almanzor en que andaban algunos intelectuales amigos de fomentar la envidia contra el primer ministro, fué condenado a que nadie le dirigiese la palabra; bajo severas penas, por lo cual vagaba «como un perro» en medio de la multitud que llenaba las calles de Córdoba. Sin duda fué perdonado después, ya que figuraba entre los poetas que acompañaron a Almanzor en su expedición a Barcelona en el año 986. Seguramente se estableció en Zaragoza, después de un amor imposible, antes de 989. Bien recibido por 'Abd al-Rahmān al-Tuyībī, le dedicó la elogiosa *qasīda mīmiya* que debió ser famosa y recibió los trescientos dinares que le hacían falta para comprar a la esclava Jalwa de quien se había enamorado al-Ramādī junto a los jardines de los Banū Marwān<sup>48</sup>. Des-

45. Véase la biografía núm. 145.

46. Véase la biografía núm. 93.

47. Véase la biografía núm. 122.

48. Ben Hazm cuenta de al-Ramādī una hermosa anécdota de amor romántico. «Paseaba un día el poeta por la puerta de los Drogueros, en Córdoba, lugar donde solían reunirse las mujeres, y vió a una joven, de la cual se enamoró repentinamente. Siguióla hasta pasar el puente del Guadalquivir y llegar a las tumbas de los Banū Marwān. Como ella notase que la seguían, se volvió y preguntó al poeta por qué iba detrás de ella. Al-Ramādī le habló de su gran amor. La joven lo rechazó, y el poeta le pidió una sola gracia: «Déjame que te mire». Ella consintió, y el enamorado supo, además, que era esclava y se llamaba Jalwa (dulzura), pero no logró que le dijera el nombre de su dueño. Insistió en verla otras veces y ella pareció acceder, dándole como lugar de cita aquel mismo sitio todos los viernes. La joven volvió a

conocemos el tiempo que permaneció en Zaragoza, pero parece ser que con su *qasīda* y sus tendencias hacia la poesía popular, despertó o avivó el movimiento poético en la corte tuyībī, con las nuevas tendencias procedentes de Córdoba y cuya huella quizá podría encontrarse en los cantos populares de aquellos musulmanes que se quedaron a convivir entre los cristianos del Valle del Ebro.

Ibn Darrāy al-Qastallī (m. 1030), secretario de al-Hakam II y de Almanzor, autor de pañegíricos y elegías, sirvió luego a 'Abd al-Rahmān Sanchuelo, a al-Mahdí, a al-Musta'īn, a 'Alī b. Hammūd y a al-Murtada. Ansioso de horizontes más amplios se refugió en Valencia y luego en Zaragoza, en la corte de al-Mundir. Poeta asalariado, cortesano, ciñe su talento poético a las circunstancias. Los elogios a la dinastía tuyībī satisfacen sus aspiraciones y le producen unos cuantos dinares, que engordan su enflaquecida bolsa, y saluda con versos de alabanza a su protector que «vale más él solo que todos juntos», y nace a su alrededor un cenáculo de discípulos y admiradores. El oscense avecindado en Zaragoza, Abū Tālib Muhammad b. Ibrāhīm al-Qaysī, recoge sus versos, los clasifica por orden alfabético para divulgarlos probablemente por toda la Frontera Superior. Ibn Baskuwāl<sup>49</sup> y al-Dabbī<sup>50</sup> se hacen lenguas de la disposición especial de que estaba dotado para imprimir a sus producciones fuerza y vigor. Sin embargo, sus versos, los versos de un asalariado, muestran gran pobreza intelectual, un amaneramiento estilista y gongorino que, para A. González Palencia, explicaría la reacción de la *muwassaha* contra esta poesía neoclásica<sup>51</sup>.

Los Banū Hūd reciben también en su corte a notables poetas y literatos que abandonan el Sur de al-Andalus. Abū-l-Mutarrif ibn al-Dabbāg, célebre literato, después de residir temporalmente en Zaragoza, Sevilla y Badajoz, se establece definitivamente en la Blanca Ciudad del Ebro, donde alcanza altos cargos en la corte de al-Muqtadir. Ibn 'Ammār de Silves (m. 1086-1087), inquieto, ambicioso, diplomático y celebrado poeta, se refugió en la corte de al-Muqtadir cuando, caído en desgracia, tuvo que huír de las iras de al-Mu'tamid de

---

cruzar el puente y desapareció, sin que al-Ramādī se atreviera a seguirla. A partir de aquel día el poeta se pasaba la vida cerca de la Puerta de los Drogueros o en el cementerio de los Banū Marwān, pero en ninguna parte encontró huella de su amada. No supo si el cielo la arrebató o si la había tragado la tierra, aunque sí conoció que su corazón estaba lleno de carbones encendidos. La joven desconocida fué desde entonces la musa inspiradora de sus versos». (ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA, *Historia de la Literatura árabe-española*, Barcelona, 1945, 2.ª ed., pág. 60.)

49. Cf. IBN BASKUWAL, *Kitāb al-Sila*, Madrid, 1888, biogr. n.º 42.

50. Cf. AL-DABBI, *Kitāb bugyat*, biogr. n.º 147.

51. Cf. A. GONZÁLEZ PALENCIA, *Historia de la Literatura...*, pág. 58.

Sevilla, continuando en ella bajo su hijo y sucesor al-Mu'tamin. Después de la traición de Segura fué hecho prisionero y vendido al mejor postor, que resultó ser, como es natural, su antiguo soberano, a cuyas manos murió tras algunas vicisitudes<sup>52</sup>.

El famoso *fāqīh*, teólogo y hábil polemista Abū-l-Walīd Sulaymān b. Jalaf al-Bāyī (1012-1081), una de las figuras más interesantes del malikismo español y de gran renombre en la España musulmana del siglo XI, dejó profundas huellas en Zaragoza en tiempos del segundo soberano hūdī. De familia muy pobre, siguió penosamente sus estudios literarios y jurídicos. Hacia 1025 va a Oriente; en la Meca permaneció tres años cumpliendo, se cree, con el precepto de la peregrinación, cuatro veces. En Bagdad residió otros tres años — hubo de desempeñar la plaza de vigilante nocturno de los adarves de la ciudad — estudiando derecho y tradiciones. Allí encuentra al destacado jurista *sāfi'ī* Abū-l-Tayyib Tāhir b. 'Abd Allāh al-Tabarī y a otros doctores *sāfi'ies* y *hanifies*. Permaneció trece años en Oriente, que aprovechó para aprender de famosos maestros, fruto de cuyas enseñanzas debieron ser un comentario a la *Muwattā* de Malik ibn Anas y sus obras sobre *usūl*, pruebas de derecho, y *furū*, derecho aplicado. Escribió una obra titulada *Risālat fī al-Hudūd*, límites, en la cual fijó los límites relacionados con el derecho, jurisprudencia y tradición que necesitan conocer los sabios, los investigadores y polemistas<sup>53</sup>.

Vuelto a España, establecióse en el Levante y quizá se encontraba en Denia cuando su célebre contienda teológica con Ibn Ḥazm, llevado, parece ser, por su deseo de ver constituida una confederación de reinos de taifas, ya que no se podía esperar la reconstitución del Califato Omeya de Córdoba. De estas polémicas sólo nos queda un vago eco en algunas páginas, sobre todo del *Fisal* de Ibn Hazm y la noticia contradictoria del fracaso o del éxito de al-Bāyī según los historiadores sean amigos o no de Ibn Hazm.

El año 1060 se le encuentra en Denia enseñando el *Sahīh* del Bujārī, a Abū Muhammad 'Abd al-Yabbar b. Jalaf al-Leridí. Debió de ir a Zaragoza poco después de la recuperación de Barbastro por al-Muqtadir (1065), donde fué encargado de la contestación a un escrito de carácter misional-teológico de un monje anónimo de Francia dirigido al rey musulmán<sup>53b</sup>. En 1070-1071 explica el *Sahīh* a varios

52. Cf. M. GASPARETTO, *Historia de Murcia musulmana*, pág. 117 y ss.

53. Cf. GOUDA HILAL, *Risālat al-Hudūd de Abū al-Walīd al-Bāyī*, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, II, 1-2 (1954), 1-37.

53b. Cf. D. M. DUNLOP, *A. Christian Mission to Muslim Spain in the 11th. Century*, en *Al-Andalus* (Madrid), XVII (1952), 259-310.

musulmanes de la Frontera, entre ellos a Abū Yūnus 'Abd al-'Azīz b. 'Umar de Monzón, y poco después al *fāqih* y literato de Calatayud Abū Yūnus 'Abd al-'Azīz b. 'Abd Allāh al-'Abdarī. Después de una corta estancia en Orihuela, de donde fué *qādī*, acabó sus días en Almería.

Los años que al-Bāyí estuvo en la Frontera Superior fueron suficientes para dejar honda huella y profunda influencia a través de sus discípulos. «Córdoba y Oriente en la persona de Abū-l-Walīd Sulaymān b. Jalaf al-Bāyí, destilaban una vez más, y esta vez en materia teológica y jurídica, la rica esencia de su saber que había perfumado todo el valle del Ebro.»

Discípulo suyo fué, en Zaragoza, el famoso Muhammad b. al-Walīd al-Fihri al-Turtūsi <sup>54</sup> (Abū Bakr), conocido por Ibn Abū Randaqa. Nacido en Tortosa en 1059 marchó a Oriente en 1083 y recorrió las ciudades de la Meca, Bagdad y Basora, donde aprendió de varios maestros. En Damasco se dedicó a la enseñanza, muriendo, 1126, en Alejandría. Se conservan noticias de libros suyos sobre materias alcoránicas, morales o cuestiones de controversia. El *Libro de las novedades e innovaciones* afecta a la evolución histórica del Islam con su condenación de los cambios introducidos en el dogma, ley y costumbres musulmanas. Pero la fama la debe a su obra *Sirāy al-mulūk* <sup>55</sup>, *Lámpara de los príncipes*, libro de política, centón en el que aparecen las ideas agrupadas por materias, según la orientación de las obras de *adab*, hecho a base de anécdotas curiosas y amenas, de reyes de diferentes países; incluyen estas anécdotas noticias de interés sobre al-Andalus desde la batalla del Guadalete hasta su época.

Poetas y literatos ocupan el codiciado cargo de *kātib* cerca de los príncipes Banū Hūd. Abū 'Umar Yūsuf b. Ya 'far al-Qaysī, de Córdoba, *kātib* del segundo soberano hūdī pasa a la posteridad por una célebre carta que compuso para que al-Muqtadir felicitara a al-Mu'tadid de Sevilla por la conquista de Carmona (1068).

Otros desempeñaron el cadiazgo:

'Abd Allāh b. Muhammad b. Ismā'il b. Fūrtis (Abū Muhammad) lo fué de su ciudad, Zaragoza <sup>56</sup>, y gozaba fama de ser muy inteligente. 'Abd al-Wāhīd b. Muhammad b. 'Abd al-Salām, de Cervera <sup>57</sup>, lo fué de Tortosa. Ahmad b. Sulaymān b. Muhammad b. Abī Sulaimān

54. Véase biografía núm. 152.

55. Edición Bulaq, 1289 h.; traducción española de MAXIMILIANO ALARCÓN, *Lámpara de los príncipes por Abubéquer de Tortosa*, Madrid, 1930-31.

56. Cf. biografía núm. 13.

57. Cf. biografía núm. 45.

(Abū Bakr), estudió en Oriente y fué *qādī* de Huesca <sup>58</sup>. Hārūn b. Mūsà b. Abū Drhm (Abū Mūsà), de Huesca, lo fué de Denia <sup>59</sup>. El cordobés al-Husayn b. Hayy al-Tuyibí, muerto a principios del siglo XI, fué *qādī* malekí experto, peregrinó tres veces y desempeñó el cadiazgo en Bāya, Askūniyya, Medinaceli y Jaén <sup>60</sup>. Ibn al Mawwāq de Rūta <sup>61</sup>. Sulaymān b. 'Abd Allāh b. Hafsīl, de Zaragoza, después de la conquista cristiana <sup>62</sup>. Sulaymān b. Hasīn, de Lérida, su ciudad, después que estudió en Córdoba <sup>63</sup>. Tābit b. 'Abd Allāh b. Sulaymān al-Awfí, experto en versos y aritmética, lo fué de Zaragoza, de la que huyó después de la ocupación cristiana <sup>64</sup>. 'Ubayd Allāh al-'Unsarí, de Tortosa, su ciudad; licenció a Abū Ya'far b. Matāhīr por sus explicaciones en 1074 <sup>65</sup>. Walīd b. 'Abd Allāh al-Bāhilí <sup>66</sup> y Yahyà b. 'Isà <sup>67</sup> lo fueron de Zaragoza y Huesca respectivamente. Yahyà b. Sulaymān al-Ansarí fué *qādī* de Lérida antes de la conquista y luego de Alpuente y Santa María; murió en Valencia <sup>68</sup>. Abū Marwān al-Saraqustí fué gobernador de Zaragoza, en tiempo de los Banū Hūd, cuyos monarcas rivalizaban por honrarle <sup>69</sup>. Otros, para concluir esta larga relación, fueron jefes de la oración en su ciudad o en otros lugares <sup>70</sup>.

También literatos famosos fueron:

Muhammad b. Ahmad b. 'Amīr al-Balawí (Abū 'Amīr) <sup>71</sup> experto en gramática y autor de obras de historia: *Durar al-qalā'id wa-gurar al-Jawā'id*. Muhammad b. Mubārak, liberto de Almanzor, literato y gramático <sup>72</sup>. 'Utmān al-Bilyīti, que discutió acerca de la metodología (*fi ajdi*) del árabe con Abū Ya'far b. Tāhir <sup>73</sup>. Muhammad b. Yūsuf al-Ta'rijí al-Warrāq, compuso un libro para al-Hakam al-Mustansir sobre los caminos y reinos de Africa <sup>74</sup>. Poetas notables como 'Abd Allāh b. Hārūm al-Asbahí al-Leridí <sup>75</sup>; Ahmad b. 'Abd Allāh al-

58. Cf. biografía núm. 58.

59. Cf. biografía núm. 87.

60. Cf. biografía núm. 88b.

61. Cf. biografía núm. 111.

62. Cf. biografía núm. 177.

63. Cf. biografía núm. 181.

64. Cf. biografía núm. 182.

65. Cf. biografía núm. 186.

66. Cf. biografía núm. 194.

67. Cf. biografía núm. 198.

68. Cf. biografía núm. 202.

69. Cf. biografía núm. 50.

70. Cf. biografías núms. 2, 131, 147.

71. Cf. biografía núm. 122.

72. Cf. biografía núm. 144.

73. Cf. biografía núm. 191.

74. Cf. biografía núm. 158.

75. Cf. biografía núm. 4.

Qaysí al-Tutílí <sup>76</sup>; 'Alí b. Mas'ūd al-Jawlānī <sup>77</sup> también famoso letrado que intervino en la caída de Zaragoza en poder de los cristianos. Muhammad b. Ahmad b. Muhammad b. Ahmad b. Sahl al-Ansarí al-Awsí, poeta, lo mismo que su padre Abū Ya'far, e inolvidable por ser a él a quien Abū 'Amír b. Garsiya contestó con la famosa epístola sobre el tema de la *su'ūbiyya* <sup>78</sup>. Muhammad b. Yūsuf b. 'Abd Allāh al-Tamīmí, poeta y autor de *maqāmas* <sup>79</sup>. Muhammad b. Yūsuf b. Sulaymān al-Qaysí, poeta <sup>80</sup>. Autor de un libro sobre literatura fué

76. Cf. biografía núm. 54.

77. Cf. biografía núm. 67.

78. Véase la biografía núm. 125. Cf. I. GOLDZIEHER, *Die Su'ūbiyya unter den Muhammedanern in Spanien*, en *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft* (Leipzig), 53 (1899), 601-620. La *su'ūbiyya* fué un movimiento de sentido nacionalista, nacido como reacción a los alardes de superioridad árabe; en general se entiende por *su'ūbiyya* la controversia promovida por los que en el terreno intelectual y literario se burlaban de la pretendida superioridad de los árabes; los *su'ūb*, los no árabes, reivindicaban para sí, en contra de los *qabā'il*, árabes, la superioridad en ciencias y letras. Los principios de este movimiento apuntan ya durante el Califato Omeya de Damasco e incluso los árabes más idealistas llegaron a apelar al Corán contra el racismo árabe. La carta de Abū 'Amir Ibn Garsiya, es el único documento español de la *su'ūbiyya*, que sea un poco extenso, que ha llegado hasta nosotros. El autor fué un maula español cristiano, según él mismo nos dice y por lo cual se le atacó. Por al-Balawí, *Kitāb alif-ba*, sabemos que su nisha era al-Baskuní. Se le designa como *sa'ir* y más frecuentemente como *kātib*, lo cual indica que por su dominio del árabe ocuparía un cargo público. Ibn al-Abbār, *Takmila*, núm. 272, nos dice que vivió en Denia: «Era originario [Abū-l-'Abbās al-Yazirí] de Alcira y vivía en Denia, donde era preceptor de Ahmad, Abū 'Amir Ibn Garsiya al-kātib». Ibn Garsiya vivía y actuaba en aquella parte de España, Denia o Almería, donde en la época de los reinos de taifas no era muy fuerte el elemento árabe, sino el *saqāliba*, que en algunos lugares mandaba. Esto nos explica el desenfado con el cual acomete el dogma de la hegemonía política o intelectual árabe, así como su lenguaje duro y decidido que usa contra el elemento dominante del Islam. Si este elemento hubiera sido allí árabe, un empleado público no le hubiera atacado con tanta dureza sin castigo. Más tarde, al-Balawí expresará su sorpresa, por la consideración con que fué tratado: «Uno no se sorprende poco a causa de los hombres de aquella época que no manifestaron su enojo y por consiguiente fortalecieron la desfachatez de aquel atrevido; cómo podían ellos dejarle tragar tranquilamente su saliva y cómo lo dejaban vivir en libertad, a él y a su progenie... Lo único que se puede pensar es que no conocían esta epístola de mentiras, que el autor negó haberla escrito; que él propaló este escrito secretamente entre sus amigos y sus afines de mentalidad y que fué publicada sólo después de su muerte y sólo entonces la gente que llegó a leerla la rechazó. También es posible que hubiese hecho penitencia o se hubiese retractado. Dios conoce el interés de aquello que oculta el pecho del hombre» (*Kitāb alif-ba*, I, 353). Ibn Garsiya no expresa nuevos puntos de vista; seguramente conocía los escritos orientales sobre la *su'ūbiyya*, al menos en sus argumentos principales, reproduciendo los de al-Yahiz e Ibn Qutayba y posiblemente sacó de allí el meollo de su modo de pensar. O sea, que usa los mismos motivos históricos y etnográficos al atacar la raza árabe y al ensalzar a los no árabes que encontramos en el Islam Oriental. Naturalmente, son presentados por él con mayor retórica; el mayor dominio del estilo, propio de un *kātib* del siglo v de la h., presta a su exposición, a veces, el colorido de una sátira, de todo lo cual la *su'ūbiyya* oriental, que es más modesta en cuanto a arte estilístico en su posición de polémica más objetiva, todavía carece.

79. Cf. la biografía núm. 154.

80. Cf. la biografía núm. 157.

'Abd al-'Alīm b. 'Abd al-Malik <sup>81</sup>, Tābit b. 'Abd Allāh b. Sulaymān b. al-'Awfī, experto en versos y aritmética y *qādī* de Zaragoza, de donde huyó, como ya se ha dicho, cuando la conquista cristiana <sup>82</sup>.

Una de las figuras más interesantes de este período es Abū Bakr Muhammad Ibn Bāyya (m. 1138), llamado por los escolásticos Avempace, el cual fué el primer comentarista de Aristóteles entre los musulmanes españoles y además produjo excelentes obras originales, como el *Tratado sobre unión del entendimiento con el hombre* <sup>83</sup>, la *Carta del adiós* <sup>84</sup> y el *Libro del régimen del solitario*. Era zaragozano y vivía ya en la época de al-Musta'in II, el último rey Banū Hūd; quizá ejerció el oficio de platero que era el de su familia. Cuando los almorávides conquistaron Zaragoza logró la confianza del gobernador Ibn Tifilwīt, que le nombró su primer ministro. Emigró al Sur de España antes de la conquista cristiana y fué causa de su muerte — ocurrida en Fez — la envidia de los médicos y secretarios. Eminente filósofo, místico notable, autor de *murwassahas* y otras composiciones poéticas. Además de comentar a Aristóteles, es el autor musulmán más antiguo, que sabemos, que estudia la filosofía peripatética, utilizando los trabajos de al-Fārābī, Avicena y Algazel.

LOS JUDÍOS EN LA FRONTERA SUPERIOR <sup>85</sup>. — Para los judíos españoles el período cultural de los reinos de taifas constituye su siglo de oro, de gran libertad y tolerancia, y muy a menudo ocupan altos cargos en las pequeñas cortes. El caso más representativo es el de Samuel ibn Nagrella, visir de los reyes ziríes de Granada, cargo en el cual le sucedió su hijo Yosef. En la corte de los tuyibíes encontramos otro dignatario judío, Yequtiel ibn Hasan, quien se convirtió en mecenas de brillantes ingenios judaicos y cuyo fin fué tan trágico como el de su señor al-Mundir, asesinado en su propio palacio. La dinastía de los Banū Hūd se distinguió por su tolerancia y amplitud de miras; sus príncipes fueron apasionados de las letras, a cuyo amparo los intelectuales israelitas mantuvieron estrechas relaciones con los musulmanes.

El gran autor israelita, filósofo y poeta, Abū-l-Fadl ibn Hasday fué visir durante los reinados de al-Muqtadir, al-Mu'tamin y al-Musta'in, y abandonó el judaísmo no sabemos si por motivos amorosos o

81. Cf. la biografía núm. 1.

82. Cf. la biografía núm. 182.

83. Edición y traducción M. Asín Palacios, 1942.

84. Edición y traducción M. Asín Palacios, 1943.

85. Para el conocimiento de la historia de los judíos en esta época son insustituibles los estudios de nuestro querido maestro el Dr. J. M.<sup>a</sup> Millás y a ellos nos referimos constantemente.

con vistas a la ascendente carrera política que supo trazarse. Buen poeta en lengua árabe, mantuvo excelentes relaciones con los intelectuales musulmanes.

En la corte del príncipe Husam al-Dawla ben Razīn, señor de la *Sahla*, encontramos otro dignatario de origen judío: Abū Bakr ibn Sadray. Personajes de origen israelita ejercen cierta influencia en las cortes de Badajoz y Toledo. En Denia, bajo 'Alī ben Muyāhid, vive el médico y filósofo Abū Ibrāhīm Ishāq ibn Kastar y junto a al-Mu' tamid de Sevilla aparece Ishāq ibn al-Bālia. Situaciones parecidas ocupan con los almoráviðes y los reyes cristianos del norte peninsular.

La Filosofía, en la corriente neoplatónica, encuentra entre ellos hombres de gran relieve; la Astronomía y las Matemáticas, la Gramática, el *adab*, la poesía y la novela de prosa rimada con inclusión de cuentos al estilo árabe de las *maqāmas*, cultiváronse también en este período. Pero fué la poesía la que se cultivó con más pasión entre los judíos y si en su poesía profana tuvieron presente la arábigoespañola occidentalizada según corriente *moderna*, el contenido místico de sus producciones sagradas ofrece cierto paralelismo con la escuela carmelitana española. Estos puntos de coincidencia los reduce el Dr. Millás Vallicrosa a los siguientes <sup>86</sup>:

1) Rehuimiento de toda pretensión de apoyarse en un conocimiento especulativo y analítico de la naturaleza de Dios, antes bien apoyarse sólo en la información general revelada, en una «noticia amorosa y general» para usar las palabras de San Juan de Dios.

2) Aceptación amorosa de las tribulaciones y abandonos espirituales como medios por los cuales el alma se purifica y se prepara para la unión.

3) Expresión literaria de estas relaciones unitivas entre Dios y el alma, en la forma epitalámica del *Cantar de los Cantares*.

Si todos los débiles y fastuosos reyes de taifas se esforzaron en emular a los califas cordobeses en el fausto de la corte y en la protección dispensada a sabios y literatos, quizá ninguna de ellas sobrepasó a la de Zaragoza donde la hábil política de Mundir I aseguró para su reino largos días de paz. Zaragoza se convirtió en una gran ciudad que eclipsaba a la decadente y saqueada Córdoba, y atraía a los poetas y literatos, árabes o judíos, desde todas las partes de España. Allí se refugió el más eminente de los filósofos hebraicos, Abū-l-Walīd Marwān ibn Yanāh; allí florecía el poeta hebraico Abū 'Amr ibn Hasday cuyo hijo, Abū-l-Fadl, fué un gran polígrafo que abarcó todas las ciencias, si bien su fe religiosa mosaica fuese sacri-

86. Cf. J. M.<sup>a</sup> MILLÁS, *La Poesía sagrada...*, págs. 52-54.

ficada en aras de la musulmana; Abū-l-Hasan ibn al-Taḡana, muy reputado por sus dotes literarias y científicas; Leví ibn al-Tabbān, poeta y gramático; Mosé ibn Chicatella. Estos y otros muchos ilustraron la corte de Mundir I o bien de sus sucesores: Yahyà ben Mundir, Mundir ben Yahyà y los primeros Banū Hūd.

Entre la pléyade de literatos e intelectuales judíos originarios de la Frontera Superior o que florecieron en ella, merecen destacarse:

Selomó ben Yehudá ibn Gabirol, Avicibrón, nacido en 1020, de familia cordobesa emigrada a Málaga, se trasladó muy joven a Zaragoza y según el testimonio de Sa'íd de Toledo y de Mosé ibn 'Ezra, murió en Valencia el 1057-1058. Todos los críticos, desde sus contemporáneos hasta sus modernos editores y anotadores proclaman su extraordinario valor como poeta. Menéndez y Pelayo le comparó con Prudencio y el Dante<sup>87</sup>. Ejerció también sus facultades en la filosofía, en la gramática y en la didáctica<sup>88</sup>.

Abū-l-Walíd Marwān ibn Yanāh es una gran inteligencia al servicio de un frío análisis intelectual, de una minuciosa técnica lingüística y filológica. Si algún título conviene a Ibn Yanāh es el del filólogo semitista, ya que supo estudiar profundamente el hebreo y adaptarse a los fenómenos fonéticos y morfológicos, ayudándose para ello de un luminoso cotejo con las lenguas hermanas: el árabe o el arameo. Nacido en Córdoba hacia el año 985, se trasladó a Zaragoza el año 1012 donde para subvenir a sus necesidades ejerció la medicina. Aunque orientado hacia los estudios lingüísticos, su formación académica era enciclopédica y se distinguió mucho en la medicina y en el conocimiento terapéutico de las plantas y drogas. Es el *tannakí*, el auténtico «hombre de la Biblia»<sup>89</sup>.

De Mosé ha-Kohen ibn Chicatella, notabilísimo por su actividad

87. Cf. J. M.<sup>a</sup> MILLÁS, *La poesía sagrada...*, pág. 76.

88. Cf. J. M.<sup>a</sup> MILLÁS, *Selomó Ibn Gabirol como poeta y filósofo*, Madrid, Barcelona, 1945. De Ibn Gabirol se conservan las siguientes obras: *Anaq*, Collar de piedras preciosas, gramática; conservada sólo fragmentariamente y escrita hacia 1039. *Libro de la corrección de los caracteres*, originariamente en árabe *Kilāb islāh al-ajlāq*, escrito hacia 1045, cuando abandonó Zaragoza, fué traducido en 1167 por Yehudá ibn Tibbón al hebreo, *Tikkún middot ha-nefes*. *Selección de perlas*, escrito también hacia 1045, en árabe. *Mujiār al-yawāhir*; lo tradujo al hebreo Yehudá ibn Tibbón. *Mibhar ha-penímim*, es una colección de refranes y máximas de valor educativo; Yosef Qimhí, *Séqel ha-qódes*, puso metro y rima a los refranes. *La fuente de la vida*, de carácter ontológico; escrita en árabe, sólo se conserva en una traducción latina, *Fons vitae*, y en un resumen hebraico *Meqor hayyim*. Sus composiciones poéticas son latrauticas o de alabanza, plegarias o penitenciales y cantos epitalámicos entre Israel y el Señor. El *Kéter Malkut*, su gran poesía, nos ofrece dos posiciones poéticas: adorante y precativa.

89. Cf. J. M.<sup>a</sup> MILLÁS, *Tres polígrafos judaicos en la corte de los Turchibies de Zaragoza*, págs. 43-54.

gramatical y exegética, conservamos algunas poesías sagradas de inspiración muy lenta, siguiendo ya la forma de los *ḥaytanim*, ya, más frecuentemente, la forma coral de la escuela hebraicoespañola.

Bahya ben Yosef ibn Pacuda (m. h. 1100), conocido especialmente por su obra de filosofía moral, escrita en árabe y luego vertida al hebreo, *Deberes de los corazones*, con lo cual la teología del *kalām* y el misticismo neoplatónico afloran juntos en el campo del judaísmo<sup>90</sup>.

R. Ishāq ben Reuben de Barcelona (m. 1043), talmudista insigne, discípulo de Hanok ben Mosé de Córdoba, fué rabino de Denia. Se distinguió por sus obras de sistemática y comentario del Talmud, tradujo del árabe al hebreo la obra del gaón de Pumbedita R. Hay y descolló por sus poesías religiosas, principalmente los *Azharot*.

Mosé ibn 'Ezra, granadino, nacido hacia el 1055 o 1060; su juventud fué sonriente y placentera y así en las poesías de esta época canta, como los poetas árabes, el vino, el amor, la alegría y los placeres. Cuando la caída de Granada en poder de los almorávides tuvo que emigrar a Castilla y en su vagar llegó hasta Navarra, Aragón y quizás Barcelona; el poeta canta ahora las adversidades, las infidelidades de sus amigos y familiares más allegados y suspira por su Granada. En las poesías sagradas destaca por sus composiciones penitenciales, *selihot*, de tal modo que fué llamado el poeta penitencial, *salhan*, por antonomasia. Insustituible para el estudio de la poesía hebrea es su *Kitāb al-muhādara wa-l-mudākara*, *Libro de la consideración y del recuerdo*<sup>91</sup>, que es a la vez que un tratado del arte de escribir, la historia literaria de los poetas hispanojudíos anteriores a él y trata también algo de la poesía árabe.

Abū-l-Hasan Yehudá ben Semuel ha-Leví, amigo íntimo de Mosé ibn 'Ezra, es el poeta que más profundamente ha conmovido a la Sinagoga y más simpatías ha ganado fuera de ella. Nacido hacia 1075, en Tudela, dotada de floreciente aljama e incluida en los dominios de al-Muqtadir, se trasladó muy joven a Andalucía donde frecuentó los círculos literarios de Lucena, Granada, Córdoba y Sevilla. Cantó, al estilo árabe, los temas corrientes de la poesía profana: el amor, la amistad, el vino, las penas de la ausencia y de la muerte. Con frecuencia aparecen al final de sus *muwassahas* versos en árabe y romance. Al mismo tiempo se instruyó en las disciplinas científicas y literarias y se cree que el ejercicio de la medicina subvino a sus necesidades cuando pasó a tierras castellanas. Contra los avances del cien-

90. Cf. J. M.<sup>a</sup> MILLÁS, *La poesía sagrada...*, pág. 84.

91. Cf. J. M.<sup>a</sup> MILLÁS, *Un capítulo del Libro de Poética de Mosé Abenezra*, en *Boletín de la Real Academia Española*, XVII (1930), págs. 423-447.

tificismo intelectualista, contra los titubeos y cobardías de una asimilación demasiado cómoda escribió en árabe, entre 1130 y 1140 su famosísimo *Kitāb al-huya wa-l-dalīl fī muṣr al-dīn al-dalīl*, *Libro de la prueba y del fundamento en defensa de la religión menospreciada*, el cual traducido al hebreo por Yehudá ibn Tibbón, es conocido con el nombre de *Kuzarí*, cuyo objetivo fundamental es independizar la fe mosaica, basada en el hecho de la revelación y en el testimonio de múltiples generaciones, de los embates de la filosofía y cuyo mérito principal consiste en procurar salvar la antinomia aparente entre el hecho de la vocación profética de Israel y su situación abatida entre los pueblos; éste es el mayor mérito de toda su obra filosófica y de su poesía sagrada. Muere durante un viaje por Oriente, cuando se dirigía, empujado por sus ideas y ansias sionistas, a Palestina en 1161 o 1178<sup>92</sup>.

De Zaragoza fué el célebre maestro Abū-l-Fahm (Leví b. Ya'acob) ibn al Tabbān y se distinguió en los estudios gramaticales; compuso en árabe una obra gramatical *Miftāh*, *Llave*, hoy perdida y dejó escuela entre sus discípulos. Estuvo en amigable relación literaria con Mosé ibn Ezra y Yehudá ha-Leví. Casi todas sus poesías conservadas son de índole litúrgica o sagrada.

LAS TRADUCCIONES EN LA FRONTERA SUPERIOR. — Hasta ahora se había creído por los historiadores que el contacto de la España árabe con la Europa cristiana no se había verificado, salvo algún caso aislado, hasta bien entrado el siglo XII, merced a la llamada Escuela de Traductores de Toledo, por lo cual se dilataban y recargaban las sombras que en el aspecto cultural envolvían a Europa. En algunos centros se conservaron los aires del renacimiento carolingio; escuelas irlandesas y monasterios españoles del Norte no dejaron de cultivar en el siglo X las lenguas clásicas y aún el hebreo, lo cual explica que en Santa María de Ripoll encontremos manuscritos latinos del siglo X, que contienen traducciones de tratados de astronomía, técnica y cálculo arábigos y en los códices visigóticos Albeldense y Emilianense, encontremos algún pasaje, relativo al sistema aritmético árabe, con la representación de las nuevas cifras, iguales a los caracteres *gobaríes*. Aquellas traducciones, de las que se beneficiaría el monje Gerberto en Vich o Ripoll, se propagaron acto seguido por los cenobios europeos y de ellos se serviría Hermann Contracto (1013-1054),

92. Cf. J. M.<sup>a</sup> MILLÁS, *Yehudá ha-Leví como poeta y apologista*. Madrid-Barcelona, 1947.

monje de Reichenau, para, posiblemente no sabiendo árabe, hacer re-  
censiones de los tratados de astrolabio <sup>93</sup>.

La aportación a la cultura europea, tiene su máxima importancia cuando rebasa el claustro benedictino para alimentar la vida de las Escuelas, origen de las futuras Universidades. La Escuela de Chartres, el primer centro científico de Francia, famoso por el estudio de las ciencias, conservó estrechos y largos contactos con España. Así Palacios, a base de las obras de sus escolares en las que se advierten rastros árabes, había presentado una corriente de traducciones anteriores al período de Toledo. Con relación a la Escuela de Chartres visitan la región del Ebro bastantes estudiosos que se dedican a la traducción del árabe al latín. Además, en la misma región, encontramos algunos judíos: Abraham bar Hiyya ha-Bargeloní, el converso Pedro Alfonso de Huesca, que traducen o colaboran con otros traductores obras arábicas y hebreas al latín. Seguramente, estos traductores mantuvieron relaciones unos con otros y aún con los primeros de Toledo y su actividad se ejerció, al principio, con preferencia en obras de astronomía, aritmética y geometría, astrología; luego predominó la filosofía. El centro más importante de estas traducciones, comentarios y obras originales de inspiración árabe, en el valle del Ebro sería Tarazona <sup>94</sup> y los autores más característicos, Pedro Alfonso, Abraham bar Hiyya y Abraham ibn'Ezra <sup>95</sup>.

El aragonés Mosé Sefardí <sup>96</sup> a los cuarenta y cuatro años se convierte al cristianismo, probablemente por la labor catequizadora de los cluniacenses y es apadrinado por Alfonso el Batallador. Fué bautizado en Huesca, su ciudad natal, el año 1106, con el nombre de Pedro Alfonso. Mosé se hizo célebre, sobre todo, con su obra *Disciplina clericalis*, que compuso con la intención de hacer «disciplinados» o instruídos a los clérigos, mediante las máximas y apólogos orientales que recogió en su libro, que no es otra cosa que una colección de cuentos de origen árabe o indio y que Pedro Alfonso compiló y tradujo al latín. Pero si *Disciplina clericalis* es una obra sobre todo literaria a través de la cual llegaron y se popularizaron en Europa los apólogos orientales, en ella aparecen las preocupaciones científicas del autor, quien propone, por ejemplo, una clasificación de las ciencias diferente

93. Cf. J. M.<sup>a</sup> MILLÁS, *Las traducciones orientales en los manuscritos de la Biblioteca Catedral de Toledo*, Madrid, 1942, págs. 6-7.

94. Hugo de Sanctallensis dedicó algunas de sus traducciones al obispo de Tarazona Michael (1119-1152?), traducciones que, junto con la astronomía y astrología, alcanzan a la alquimia y a la geomancia.

95. Cf. J. M.<sup>a</sup> MILLÁS, *Las traducciones...*, págs. 7-8.

96. Cf. J. M.<sup>a</sup> MILLÁS, *La aportación astronómica de Pedro Alfonso*, en *Estudios sobre la historia de la ciencia española*, Barcelona, 1949, págs. 197-218.

de la clásica del *trivium* y del *quadrivium* y, por otra parte, el autor ejerció la medicina y se distinguió como un sabio astrónomo que, después de bautizarse vivió en Inglaterra y allí fué médico del rey Enrique I y maestro del astrónomo Walcher, prior del monasterio de Malvern, iniciándole en los conocimientos de la astronomía oriental y de los instrumentos utilizados por la técnica árabe, como el astrolabio y el cuadrante.

Colaboró con Adelardo de Bath en la traducción latina de las *Tablas astronómicas* de al-Juwārizmi en la recensión de Maslama de Córdoba.

Millás ha dicho de él <sup>97</sup> textualmente: «Si bien no es grande el caudal de obras que en este respecto [astrolabios, cuadrantes, relojes, etcétera] nos legó Pedro Alfonso y aún han llegado a nosotros en estado fragmentario o truncadas, es lo cierto que su magisterio fué profundo cerca de un círculo de discípulos como Walcher de Malvern, Adelardo de Bath y otros cuyos nombres no han llegado a nosotros. Y no es solamente una nueva materia científica lo que trata de inculcarlos su maestro, sino un nuevo espíritu científico, una nueva posición crítica, apoyada sobre los datos de la experiencia; una posición científica que en vez de chocar con las enseñanzas de la Religión, se concilia armónicamente con ella. En fin, podríamos decir que hallamos en él ya como el eco de un renacer cultural, los primeros atisbos de una luz que venía a disipar las sombras de aquellos siglos de la Alta Edad Media, en los cuales la tradición cultural parecía que estaba amenazada de muerte. En su *Epístola o Introducción*, dirigida a los estudiosos de Europa, notamos todo el sentimiento y alta conciencia de esta misión despertadora de los espíritus que se imponía nuestro autor, diríamos que sentía la proximidad de tiempos nuevos, en los que el Occidente, tierno vástago casi en mantillas, iba a injertarse en la vigorosa savia del árbol de la tradición científica grecooriental».

R. Abraham bar Hiyya <sup>98</sup> (m. después del 1145). Astrónomo, matemático y filósofo. Nacido o residente en Barcelona, se formó científicamente en alguna ciudad de la España musulmana, Zaragoza o Lérida, desempeñando con los Banū Hūd algún cargo en la corte. Ostentaba el título judío de *Nasí*, primate, y también el árabe de *Sāhib al-surta*, jefe de la guardia. Contribuyó extraordinariamente a difundir los conocimientos científicos musulmanes en la Península y en el sur de Francia, donde residió, en la región de Beziers y Tolosa,

97. Cf. J. M.<sup>a</sup> MILLAS, *La aportación astronómica...*, págs. 217-218.

98. Cf. J. M.<sup>a</sup> MILLAS, *La obra enciclopédica de R. Abraham bar Hiyya*, en *Estudios sobre historia de la ciencia española*, Barcelona, 1949, págs. 219-288.

para cuyas comunidades hebreas, ignorantes del árabe, compondría varias de sus obras científicas en hebreo. Además de sus obras originales<sup>99</sup> son muchas las traducciones del árabe y hebreo al latín, hechas por Platón de Tivoli, en las que intervino nuestro autor<sup>100</sup>. Si la producción científica original de R. Abraham bar Hiyya es considerable y dedicada en su mayor parte en torno a las matemáticas y la astronomía, su labor de traductor al latín, su colaboración con Platón de Tivoli es también muy notable y pertenecen sus traducciones al primer tercio del siglo XII, procediendo tanto del árabe como del hebreo, período de despertamiento del movimiento de traducciones que se anticipó a la Escuela de Toledo bajo la protección del Arzobispo don Raimundo.

Abraham ibn 'Ezra (1092-1167), de Tudela, es el astrónomo y sabio hispanojudío más representativo de la influencia ejercida por

99. Nos ha llegado una nutrida lista de sus obras científicas: *Yesedé ha-tebuná we-migdal ha-emuná*, *Fundamentos de la inteligencia y fortaleza de la creencia*, enciclopedia de diversas ciencias. *Hibbur ha-messihá we-ha-tisboret*, *Tratado de geometría y medicina*. *Surat ha-arés*, *Forma de la Tierra*, tratado de astronomía y cartografía. *Hesbón mahlekot ha-kokabim*, cálculo de los movimientos de los astros. *Luhot*, *Tablas astronómicas*, completaban la anterior. *Séfer ha-ibbur*, *Libro del cómputo de los calendarios*. *Hegyon ha-néfes*, *Meditación del alma*, obra de carácter filosófico. *Megillat ha-megallé*, *Libro revelador*, obra de exégesis mesiánica. *Epístola* apologética sobre la base y límites de la astrología.

100. He aquí las traducciones: *De horarum electionibus*, de 'Alí ben Ahmad al-'Imrání, autor oriental de la primera mitad del siglo X. J. M.<sup>a</sup> Millás publicó parte de esta traducción latina en *Las traducciones orientales...*, págs. 328-339. Traducción hecha hacia 1113. *De iudiciis natiuitatem*, de Abū 'Alí al-Jayyāt, astrólogo oriental de la primera mitad del siglo IX. Vertido al latín en 1136, fué luego traducido, 1153, por Yohannes Hispanus e impreso en Nüremberg en 1546 y 1549. *Almansoris Iudicia seu propositiones o Capitula stellarum oblata regi magno Sarracenorum Alchacham [ab] Almansore astrolo filio Abrahamae iudei*. Quizá se trata de Yahyá ibn Abi Mansür, el Almeon de los latinos. Traducida hacia 1136 e impresa ya en 1484, y en 1492 y 1493, se reimprimió a lo largo de los siglos XVI y XVII. *Tetrabiblos*, el célebre tratado astrológico de Tolomeo, traducido hacia 1138, seguramente a base de la versión árabe corregida por Hunayn ben Ishāq. En latín se llamó *Quadrupartitum*. *Hibbur ha-mesihá we-ha-tisboret*, traducción de la propia geometría de Bar Hiyya fechada, parece ser, en 1145. La traducción, *Liber embadorum*, no es completa sino resumida, pero es uno de los conductos principales por medio del cual la Europa cristiana aprendió geometría y trigonometría; es una de las fuentes de *Practica Geometrie*, de Leonardo Pisano. *De motu stellarum*, de al-Battānī, muy traducida en la Europa latina. En pleno Renacimiento fué publicada junto con la obra de al-Fargānī y anotada por Juan Regiomontano, Nüremberg, 1557. En 1645 fué reimpresa sin la obra de al-Fargānī. *Esféricas*, de Teodosio de Bitinia, versión hecha a base de una traducción árabe atribuida a Qusta ibn Lūqā. En Toledo la tradujo más tarde Gerardo de Cremona. *De revolutionibus natiuitatem*, obra astrológica de Abū Bakr al-Hasan ibn al-Jasib, autor de la segunda mitad del siglo IX. Una obra de astrolabio de Ibn al-Saffār, autor árabe español que vivió en la primera mitad del siglo XI. La traducción va dedicada a Yohannes Hispanus. *Alfakini arabici filii quaestiones geomanticae*, obra de geomancia de autor no identificado, publicada en Verona, 1867, en el *Fasciculus geomanticus*. *Aeneas de pulsibus et urinis*, obra de medicina, es la única de esta ciencia que tradujo Platón de Tivoli ayudado por Bar Hiyya.

la actividad científica de los musulmanes y judíos españoles en la Ciencia del Occidente Europeo. Nuestro autor se dió a conocer prontamente como poseedor de una cultura enciclopédica asombrosa: la filosofía, la exégesis bíblica, la gramática, la poesía, las ciencias matemáticas y astronómicas, amén de la astrología. En su formación, sin embargo, prevaleció lo científico sobre lo literario; su afán crítico, tanto en cuestiones de exégesis bíblica como en problemas de luchas y contrastes de criterios astronómicos es admirable. Su aportación principal científica quizá sea el tamiz crítico con que él trató la obra de sus predecesores.

Viajero infatigable pasó la mayor parte de su vida fuera de España: Francia, Italia e Inglaterra. Esta continua peregrinación por el mundo le obligó a ejercer su docencia tanto en los medios hebraicos como en los cristianos. Se daba cuenta del gran desnivel cultural que había entre la brillante civilización hispanoárabe e hispanojudía y la incipiente entre los estudiosos latinos y judíos de las comunidades europeas; fué el heraldo de la ciencia hispana. La mayor parte de su producción la escribió en hebreo, de cara a sus correligionarios. Su docencia entre los cristianos la hizo en latín; debió dictar recensiones en bajo latín para escolares cristianos<sup>101</sup>.

FUENTES BIOGRÁFICAS. — Las fuentes que hemos utilizado para analizar el estado cultural de la Frontera Superior en el siglo XI y principios del XII, son los diccionarios biográficos publicados en la *Bibliotheca Arabico-Hispana* por los ilustres arabistas españoles Cordera y Ribera, que nos dan noticia de 210 personajes que vivieron en el Valle del Ebro en dicha época y algunas otras interesantes para nuestro objeto.

En lo que sigue, los números romanos remiten a las siguientes obras:

- I, II. — IBN BASKUWAL (m. 1182/577), *Kitāh al-sila fī ta'rīj a immat al-Andalus*, Madrid, 1883.  
 III. — AL-DABBI (m. c. 1202/598), *Kitāb bugyal al-multamis fī ta'rīj riyāl ahl al-Andalus*, Madrid, 1885.  
 IV. — IBN AL-ABBAR (m. 1238/635), *At-Mu'yam fī ashab al-qādī al-imām Abī Alī al-Sadafī*, Madrid, 1886.

101. Cf. J. M.<sup>o</sup> MILLÁS, *El magisterio astronómico de Abraham Ibn 'Ezra*, en *Estudios sobre historia de la ciencia española*, Barcelona, 1949, pág. 298. Millás ha identificado algunas de estas obras todas ellas relativas a materias astronómicas. Una obra larga, *Fundamenta tabularum, Fundamentos de las Tablas Astronómicas*, redactada en 1154 y recensión muy ampliada de las *Tabulae Pisanae*, redactadas anteriormente en Pisa por Ibn 'Ezra hacia 1145. La otra obra es un *Tratado sobre el astro-labio* redactado en latín en Inglaterra hacia 1160. Se le atribuye un tratado latino sobre el almanaque.

- V, VI. — IBN AL-ABBAR, *Kitāb al-Takmila li-kitāb al-sila*, Madrid, 1887-1889. Este libro completa la *Sila* de Ibn Baškuwāl.
- VII, VIII. — IBN AL-FARADI (m. 1013/403), *Kitāb ta'rīj ulamā al-Andalus*, Madrid, 1891-92.
- IX, X. — ABU BAKR B. JAYR (m. 1197/593), *Fihrist*, Zaragoza, 1894-95. No hemos utilizado los datos contenidos en esta obra.
- XI. — M. ALARCÓN y A. GONZÁLEZ PALENCIA, *Apéndice a la edición Codera de la «Tecomila» de Ibn al-Abbār*, Miscelánea de Estudios y textos Arabes, Madrid, 1915, págs. 146-690. Completa el *Kitāb al-Takmila* de Ibn al-Abbār.
- XII. — SA'ID AL-ANDALUSÍ (m. 1070/462), *Kitāb tabaqāt al-umām*, ed. Chayjo. Hemos utilizado la traducción de R. Blachère, París, 1935. Solamente aprovechamos una biografía.
- XIII. — YAQUT (m. 1229/626), *Kitāb mu'ayam al-buldān*, ed. F. Wüstenfeld, 6 vols. Indicadas las biografías con cifras romanas junto al nombre del autor.

La distribución estadística de las 210 biografías es la siguiente :

a) Geográfica : Vivieron o nacieron en Zaragoza <sup>102</sup> un 45 % ; en Tortosa <sup>103</sup> un 11 % ; en Lérida <sup>104</sup> un 7 % , así como en Huesca <sup>105</sup> ; en Calatayud un 4 % <sup>106</sup> ; en distintos lugares de la Frontera Superior un 16 % <sup>107</sup>.

b) Viajaron : hicieron la peregrinación a la Meca un 4 % <sup>108</sup> ; viajaron a Oriente un 11 % <sup>109</sup> ; viajaron a otros lugares que conocemos un 28 % <sup>110</sup> ; viajaron pero no sabemos a dónde un 1 % <sup>111</sup>.

102. Cf. las biografías núms. 7, 9, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 20, 21, 23, 30, 31, 35, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 50, 51, 52, 55, 57, 61, 62, 66, 73, 75, 78, 82, 86, 88, 90, 95, 102, 103, 105, 106, 110, 111, 113, 116, 117, 118, 119, 124, 125, 126, 130, 131, 134, 135, 136, 139, 142, 143, 144, 146, 149, 150, 151, 154, 156, 157, 159, 160, 161, 163, 164, 170, 171, 172, 173, 177, 178, 179, 180, 182, 183, 184, 185, 188, 189, 190, 191, 193, 194, 196, 206, 207, 208, 210.

103. Cf. las biografías núms. 1, 18, 26, 29, 56, 69, 71, 76, 80, 89, 91, 107, 109, 121, 122, 128, 137, 152, 162, 166, 174, 175, 176, 186.

104. Cf. biografías núms. 4, 19, 32, 46, 47, 59, 81, 123, 129, 132, 153, 165, 181, 201, 202, 203.

105. Cf. las biografías núms. 22, 36, 37, 58, 63, 64, 77, 84, 87, 92, 108, 120, 145, 192, 197, 198.

106. Cf. biografías núms. 5, 25, 34, 93, 98, 112, 127, 148, 167, 200.

107. Cf. las biografías núms. 6, 140 (Balaguer) ; 28 (Belchite) ; 48 (Barbastro) ; 60 (Borja) ; 88b (Córdoba) ; 24, 70, 114, 138, 204 (Daroca) ; 155 (Estarcuey) ; 49, 133 (La Frontera) ; 195, 205 (Granada) ; 65, 169 (Guadalajara) ; 79, 99 (Mequinenza) ; 83, 96 (Monzón) ; 8 (*Qalanna*) ; 10 (Riela) ; 74 (Santa María) ; 54, 100, 141, 163, 209 (Tudela) ; 104 (*Usabra*) ; 68, 72 (Valencia) ; 45 (Cervera).

108. Cf. las biografías núms. 42, 64, 71, 88b, 129, 130, 139, 140, 145, 180.

109. Cf. las biografías núms. 6, 35, 42, 58, 73, 88, 88b, 90, 108, 140, 146, 152, 164, 173, 176, 180, 190.

110. Cf. las biografías núms. 7, 8, 9, 10, 19, 20, 21, 23, 24, 26, 33, 34, 36, 38, 46, 55, 62, 69, 70, 74, 79, 87, 89, 91, 96, 102, 113, 117, 123, 123, 124, 125, 127, 131,

c) Siglo en que murieron : murieron en el siglo XI un 7 % <sup>112</sup> ; en el siglo XII, un 41 % <sup>113</sup> ; a principios del siglo XIII, un 1 % <sup>114</sup>. El resto, es decir, un 50 %, no sabemos en qué siglo murieron, pero deben de ser anteriores al siglo XIII por la fecha de muerte de sus biógrafos <sup>115</sup>.

---

133, 134, 136, 141, 143, 149, 151, 153, 154, 157, 160, 161, 162, 167, 169, 181, 182, 184, 188, 191, 196, 199, 201, 202, 209

111. Cf. las biografías núms. 11, 51.

112. Cf. las biografías núms. 17, 44, 87, 88b, 92, 93, 103, 120, 144, 170, 180, 185, 186, 193, 207.

113. Cf. las biografías núms. 7, 8, 10, 13, 14, 15, 19, 20, 21, 23, 24, 26, 27, 28, 30, 33, 34, 35, 37, 38, 45, 47, 48, 53, 59, 60, 61, 64, 66, 67, 68, 78, 79, 81, 83, 90, 91, 94, 95, 96, 98, 102, 105, 110, 111, 113, 114, 115, 117, 121, 122, 123, 124, 127, 132, 133, 134, 138, 140, 141, 142, 143, 145, 148, 151, 152, 153, 154, 156, 157, 162, 163, 164, 166, 167, 169, 172, 181, 184, 191, 199, 200, 201, 202, 205, 208, 210.

114. Cf. las biografías núms. 30, 118.

115. Cf. las biografías núms. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 9, 11, 12, 16, 18, 22, 25, 29, 31, 32, 36, 39, 40, 41, 42, 43, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 56, 57, 58, 62, 63, 65, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 82, 84, 85, 86, 88, 97, 99, 100, 101, 104, 106, 107, 108, 109, 112, 116, 119, 125, 126, 128, 129, 130, 131, 135, 136, 137, 139, 146, 147, 149, 150, 155, 158, 159, 160, 161, 165, 168, 171, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 182, 183, 187, 188, 189, 190, 192, 194, 195, 196, 197, 198, 203, 204, 206, 209.

## RELACIÓN DE PERSONAJES CITADOS

1. 'Abd al-'Alim b. 'Abd al-Malik b. Habīb al-Qudā'i (Abū Muhammad). De Tortosa. *Maestro*: Abū-l-Haram al-Hasad. Escribió un libro de literatura. XI, 2208.
2. 'Abd Allāh b. 'Alī al-Ansārī (Abū Muhammad). De Zaragoza. Vivía en 478/1085. Descendiente de al-Husayn b. Yahyā b. Sa'īd b. Qays b. Sad b. 'Ibādā. Jefe de la oración. VI, 1296.
3. 'Abd Allāh b. Faray al-'Abdarī (Abū Muhammad). De Zaragoza. *Discípulos*: 'Abū 'Alī b. 'Arib al-Jatīb. V, 83; VI, 1321.
4. 'Abd Allāh b. Hārūn al-Asbahī al-Leridī (Abū Muhammad). De Lérida. Poeta, asceta, etc. I, 596; III, 960.
5. 'Abd Allāh b. Hudayl al-'Abdarī (Abū Yūnus). De Calatayud. *Discípulos*: Abū-l-Husayn 'Abd Allāh b. Marwān b. Hufsayl. VI, 1294.
6. 'Abd Allāh b. Ibrāhīm b. al-'Awwām al-Andalusī. Su raíz estaba en Balaguer. Se estableció en Egipto. Concedió diploma de enseñanza a Ibn Jazray en Rabī' II del 451/1059. I, 652.
7. 'Abd Allāh b. Idrīs b. Sahl al-Maqqarī, el Tullido (Abū Muhammad). De Zaragoza. Murió en 515/1121. Habitó en Ceuta. *Maestros*: Abū 'Alī, 'Alī Abī Ya'far 'Abd al-Wahhāb b. Muhammad b. Hakam. *Discípulos*: el qādī 'Iyajād. IV, 186.
8. 'Abd Allāh b. 'Isā al-Saybānī (Abū Muhammad). De Qalanna. Murió en Valencia en 580/1135. Estudió el *Sahih* de Bujārī y el *Suran* de Abū Dāwud. I, 244.
9. 'Abd Allāh b. Ismā'il b. Faray al-Amawī (Abū Muhammad), conocido por Ibn al-'Attār. De Zaragoza. Se domicilió en Córdoba. *Maestros*: Abū 'Abd Allāh b. al-Hayy, Abū Muhammad b. Nafazī al-Jatīb, Abū Bakr b. al-'Arabī, Abū Ishāq b. Tibāt, Abū-l-Hasan b. Mugīt, 'Abd Allāh b. Makki, Abū 'Abd Allāh b. Asbag, Abū Ya'far b. 'Abd al-'Aziz, Abū-l-Hasan Surayh b. Muhammad. VI, 1405.
10. 'Abd Allāh b. Muhammad b. Durri al-Tuyībī (Abū Muhammad al-Riklī). De Riela. Murió en Játiva en 513/1119. *Maestros*: Abū-l-Walīd al-Bāyī, Abū-l-Fath al-Samarqandī, Abū-l-Walīd al-Waqqasī, etc. *Discípulos*: Abū 'Abd Allāh b. Sa'āda. III, 895; VI, 184.
11. 'Abd Allāh b. Muhammad al-Fihri. De Tudela. Viajó. VI, 1242.
12. 'Abd Allāh b. Muhammad b. Hafsīl al-Asadī (Abū Muhammad). De Zaragoza. Se dice que su último abuelo fué Hafs el Lector. VI, 1303.
13. 'Abd Allāh b. Muhammad b. Ismā'il b. Fūrtis (Abū Muhammad). De Zaragoza. Vivió del 424/1032 al 495/1101. *Maestros*: su padre, Abū-l-Walīd al-Bāyī, Abū 'Unsar al-Talankī, Abū 'Amrū al-Sfāqsī, Abū-l-Fath al-Samarqandī. Muy inteligente. Fué qādī de su ciudad natal. I, 231; II, 1150; IV, 89; IV, 109; IV, 296; V, 26; VI, 1697.
14. 'Abd Allāh b. Muhammad b. Tarif (Abū Muhammad). De Zaragoza. Vivía en el año 500/1106. VI, 1314.
15. 'Abd Allāh b. Muhammad b. Sandūr b. Mantil b. Marwān al-Tuyībī (Abū Muhammad). De Zaragoza. Murió antes del año 500/1106. *Maestros*: Abū 'Abd Allāh b. Sa'dūn al-Farawī, Abū 'Umar al-Talamankī. VI, 1311.

16. 'Abd Allāh b. Muhammad b. Zurqūn. De Zaragoza. Buen *isnād* hasta Malik. *Maestros*: Asbag al-Faray. *Discípulos*: Muhammad b. Waddāh. III, 871.

17. 'Abd Allāh b. Mūsā b. Tābit (Abū Muhammad). De Zaragoza. Vivía después del año 400/1009. *Maestros*: Abū-l-Abbās al-'Adri. VI, 1300.

18. 'Abd Allāh b. Mūsā al-Tunūnū (Abū Muhammad). De Tortosa. *Maestros*: Abū Dāwud Sulaymān b. Nayyāh. *Discípulos*: Abū 'Alī b. 'Arib. VI, 1316.

19. 'Abd Allāh b. Sa'dūn b. Muyīb b. Sa'dūn b. Hasān al-Tamīnī (Abū Muhammad), el Ciego. De Huesca. Vivió en Valencia. Murió el 540/1145. *Maestros*: Abū-l-Mutarraf b. al-Warrāq, Abū Ya'far b. al-Wahhāb b. Hakam al-Wasqī, Abū-l-Qāsim Jalaf b. Aflah al-Umawī, Abū Dāwud al-Maqqarī, Abū-l-Hasan b. al-Daws. *Discípulos*: Abū Rabi b. Hawt Allāh, Abū-l-'Atā' b. Nadīr, Abū-l-Walīd b. Bassām al-Leridī. VI, 1352.

20. 'Abd Allāh b. Yahyā b. 'Abd Allāh b. Muhammad b. Ibrāhīm b. 'Umayr al-Taqaḥī (Abū Bakr). De Zaragoza. Murió en Fez en 529/1134. *Maestros*: Zaragoza, Abū-l-Hazm b. Rāsīm; Murcia, Abū 'Alī al-Sadaḥī; Córdoba, Abū Bahr al-Asadī. *Discípulos*: su hermano Abū-l-Qays 'Abd al-Rahmān b. Ahmad b. Yahyā. VI, 1314; VI, 1598.

21. 'Abd Allāh b. Yahyā b. 'Abd Allāh al-Taqaḥī (Abū Muhammad), conocido por Ibn al-'Umayra. De Zaragoza. Murió en Fez el 529/1134. *Maestros*: Abū 'Alī. *Discípulos*: su sobrino Abū Bahr 'Abd al-Rahmān b. Ahmad b. Yahyā. IV, 194.

22. 'Abd Allāh b. Yūsuf. De Huesca. Vivió en Barbastro. No viajó. Era sabio y virtuoso y experto en cuestiones. VII, 691.

23. 'Abd Allāh b. Yūsuf b. 'Abd al-Rahmān al-Saraqustī (Abū Muhammad), se le conocía por Ibn Samyūn. De Zaragoza. Murió c. 535/1140. Se domicilió en Valencia. Peregrinó. VI, 1348.

24. 'Abd Allāh b. Yūsuf b. Yawsan al-Azdī (Abū Muhammad). De Daroca. Murió en 514/1120. Vivió en Játiva. *Maestros*: Zaragoza, Abū Zayd b. al-Warrāq, Abū Ya'far 'Abd al-Wahhāb b. Muhammad b. Bāq. *Discípulos*: Abū 'Abd Allāh al-Agrasī, Abū Muhammad 'Abd al-Qanī b. Makkī b. Ayyub, Abū 'Abd Allāh al-Miknāsī. VI, 1327.

25. 'Abd al-'Azīz b. 'Abd Allāh b. Hudayl al-'Abdarī (Abū Yūnus). De Calatayud. *Maestros*: Abū-l-Walīd al-Bāyī. *Discípulos*: Abū-l-Husayn b. Hufsayl al-Saraqustī, Abū Marwān b. al-Sayqal al-Wasqī. VI, 1741.

26. 'Abd al-'Azīz b. 'Alī b. 'Abd al-'Azīz (Abū-l-Asbag). De Tortosa. Murió en Granada en 523/1128. *Maestros*: Abū Bahr al-Asadī. Experto en particiones, aritmética y medicina. Se le envió por los tortosinos a Ibn Tā-sufīn. VI, 1744.

27. 'Abd al-'Azīz b. Jalaf b. 'Abd Allāh b. Mudīr. Murió en Arcos en 544/1149. III, 1092.

28. 'Abd al-'Azīz b. Muhammad b. 'Abd al-'Azīz b. Jalaf al-Umawī (Abū-l-Asbag). De Belchite. Vivió del 472/1079 al 560/1164. *Maestros*: Abū Muhammad b. Abī Ya'far, Abū-l-Hasan Razīn b. Mu'āwiyya al-'Abdarī. I, 780, VI, 1761.

29. 'Abd al-Hakam b. Ma'lā. De Tortosa. XI, 2194.

30. 'Abd al-Malik b. 'Abd al-Rahmān b. Gasilyān al-Ansarī (Abū Marwān). De Zaragoza. Murió c. 500/1106. Padre de Abū-l-Hakam 'Abd al-Rahmān b. 'Abd al-Malik. *Maestros*: Abū Muhammad b. Fūrtis. ¿*Discípulos*? Abū 'Alī b. Sukkara (496/1102), Abū Bakr b. 'Abd al-Bāqī. VI, 1697.

31. 'Abd al-Malik b. Hisām al-Tuyibī (Abū Marwān). De Zaragoza. *Maestros*: Abū 'Abd Allāh Muhammad al-Qastallī. VI, 1695; V, 458.
32. 'Abd al-Malik b. Numayr al-Fārisī. De Lérida. III, 1080.
33. 'Abd al-Malik b. Sulaymān b. 'Abd al-Malik b. Salma b. Muhammad al-Umawī (Abū Marwān), conocido por Ibn al-Sayqal. De Huesca. Murió en Almería el 540/1145 teniendo cerca de 60 años. *Maestros*: Abū Zayd al-Warrāq, Ibn Haywa, Ibn Saqīq, Ibn Karaz. IV, 228.
34. 'Abd al-Rahīm b. 'Abd al-Yabbār b. Yūsuf b. 'Abd al-Rahīm b. Ahmad al-Yūnī. De Calatayud. Se domicilió en Murcia en 526/1131. VI, 1665.
35. 'Abd al-Rahmān b. 'Abd al-Malik b. Gasilyān al-Ansārī (Abū-l-Hakam). De Zaragoza. Murió en Córdoba en 541/1146. Viajó por Oriente y España. *Maestros*: Abū 'Alī al-Sadafī. Zaragoza, Abū Zayd b. al-Warrāq, etc. I, 750; III, 1031; IV, 215.
36. 'Abd al-Rahmān b. Ahmad b. Qāsīm al-Tuyibī (Abū-l-Qāsīm). De Huesca. Vivió en Almería. VI, 1585.
37. 'Abd al-Rahmān b. Mūsā b. Jalaf b. 'Isā b. Sa'īd al-Jayz b. Walīd b. Yanfa b. Abū Drhm al-Tuyibī (Abū-l-Mutarraf). De Huesca. Vivía en el año 501/1107. *Maestros*: Abū Hārūn. VI, 1570.
38. 'Abd al-Rahmān b. Ahmad b. Yahyā b. 'Abd Allāh b. Muhammad b. Ibrāhīm b. 'Unsayz al-Taqaḥī (Abū Bakr y Abū-l-Qāsīm). De Zaragoza. Vivió en Córdoba y en Mallorca. *Maestros*: su padre y su tío paterno Abū Bakr 'Abd Allāh b. Yahyā, Abū 'Amir b. Sarawiyya, Abū-l-Hasan b. Mugīt, Abū Bakr b. al-'Arabī, Abū 'Abd Allāh b. Makkī Abū Marwān b. Masarra, Abū 'Abd Allāh b. Abī al-Jassāl, Abū-l-Hakam b. Gasilyān, Abū Bakr Yahyā b. Mūsā. *Discípulos*: cuando la revolución le llevó a Mallorca, Abū Muhammad b. Sahl al-Manqūrī (548/1153). VI, 1598.
39. 'Abd al-Rahmān b. Mūsā b. Maysara. De Zaragoza. *Maestros*: Abū-l-Fawāris Munayyā b. Mūsā. VI, 1560.
40. 'Abd al-Rahmān b. Muhammad al-Umawī al-Bazzāz (Abū Zayd), conocido por Ibn al-Sarrāf. De Zaragoza. *Maestros*: Abū Muhammad al-Asilī, Abū Bakr b. Mawhab al-Qabrī. *Discípulos*: su sobrino Abū 'Abd Allāh Muhammad b. 'Abd Allāh b. Muhammad. VI, 1543.
41. 'Abd al-Rahmān b. Sātir (Abū Zayd). De Zaragoza. I, 741.
42. 'Abd al-Rahmān b. Yahyā b. 'Abd al-Rahmān b. Fūrtis (Abū-l-Qāsīm). De Zaragoza. Peregrinó. *Maestros*: estudió en la Meca de Abū Dar al-Harawī, Abū 'Amrū al-Sfāqsi. Abū 'Alī al-Sadafī le encontró en Zaraq. VI, 1563.
43. 'Abd al-Samad b. 'Alī b. Mūsā b. Muhammad b. 'Abd al-Bazzāq al-Umī. Sevillano oriundo de Zaragoza. XI, 2162.
44. 'Abd al-Wahhāb b. Muhammad b. Hakam al-Ansārī (Abū Ya'far). De Zaragoza. Compañero de Abū 'Abd Allāh al-Mgāmī al-Maqqarī. *Maestros*: Toledo: Abū 'Abd Allāh al-Mgāmī. *Discípulos*: Abū Muhammad 'Abd Allāh b. Idrīs b. Sahl al-Maqqarī, el Tullido, que vivió en Ceuta; Abū Muhammad b. Yahyā b. Muhammad b. Hasam al-Qala'i, Abū 'Abd Allāh Muhammad b. 'Isā b. Baqā al-Balaqī que vivió en Damasco, Abū Muhammad b. Sa'dūn al-Wasqī, el ciego. En 486/1093 le concedió *icheza* el bagdadí Abū-l-Fadl b. Jayrūn. Murió en la batalla de Huesca a fines de dū-l-Qa'ada o principios de dū-l-Hiyya del 489/1093, combate de los más calamitosos de al-Ándalus en que murieron cerca de diez mil musulmanes. I, 812; VI, 1785.
45. 'Abd al-Wahīd b. Muhammad b. 'Abd al-Salām. De Cervera. Murió antes de 540/1145. Fué *qādī* de Tortosa. XI, 2167.

46. 'Abd al-Yabbār b. Jalf b. Lubb al-Leridī (Abū Muhammad). De Lérida. Vivió en Valencia y Denia. *Maestros*: al-Bāyī (452/1060), Abū-l-'Abbās al-'Adarī, Abū 'Umar b. 'Abd al-Barr, Abū 'Umar b. al-Hadā (¿ Abū-l-Hasan Tāhir b. Mafūz, Abū Dāwud al-Maqqarī, Abū-l-Qāsim Jalaf b. Mudīr, serian condiscípulos?), en 463/1070. *Discípulos*: 'Alī b. Abī 'Umar b. 'Abd al-Barr. VI, 1775.

47. 'Abd al-Yabbār b. Mufarriy b. 'Abd Allāh al-Ansarī al-Mu'addin (Abū Muhammad). De Lérida. Vivió del 486/1093 al 560/1164. *Maestros*: Asbag 'Abd al-'Azīz b. Muhammad al-Balsīdī al-Umawī. VI, 1780.

48. 'Abid b. Mas'ūd b. 'Abid al-Sadafī. De Barbastro. Murió hacia el 536/1141. XI, 2480.

49. Abū Hadīda b. Futūh. De Frontera. *Maestros*: Abū Yahyā Zakariyyā' b. Yahyā b. al-Naddāf al-Leridī. *Discípulos*: Abū-l-'Asā Hakam b. Ismā'īl al-Sālimī. V, 123.

50. Abū Marwān b. al-Ansarī al-Saraqustī. De Zaragoza. Descendiente de al-Husayn b. Yahyā b. Sa'īd b. Sa'd b. 'Ibādā al-Jazrayī. Fué gobernador de su país en tiempo de los Banū Hūd que rivalizaban en honrarle. V, 439.

51. Abū Sa'd Ibn 'Abd Allāh al-Hadranī. De Zaragoza. Viajó. Asceta. Sabio. VII, 540.

52. Abū-l-Tāhir al-Istukūnī. De Zaragoza. III, 1552.

53. Abū 'Umar Ahmad b. Muhammad b. 'Abd Rabihi b. Habīb b. Hdayr b. Salim.

54. Ahmad b. 'Abd Allāh al-Qaysī al-Tutlī, el Ciego (Abū-l-'Abbās). De Tudela. Poeta. III, 429.

55. Ahmad b. 'Abd Allāh al-'Azīz b. Abī-l-Jayr b. 'Alī al-Ansarī (Abū Ya'far), conocido por al-Mūrūrī. De Zaragoza. Se domicilió en Córdoba. Él y su hermano fueron discípulos o compañeros de Abū 'Alī cuando estudiaba con el qādī Abū 'Abd Allāh. Murió un año después que su hermano, en 519/1125. IV, 7.

56. Ahmad b. 'Alī al-Sabtī (Abū-l-Abbās), conocido por al-'Irtusī. De Tortosa. *Maestros*: Abū 'Alī al-Sadafī. III, 458.

57. Ahmad b. Muhammad b. 'Aylān. De Zaragoza. *Fāqī*. Viajó con su hermano y estudiaron con Sahnūn. VII, 60.

58. Ahmad b. Sulaymān b. Muhammad b. Abī Sulaymān (Abū Bakr). De Huesca. Fué qādī de la ciudad. *Maestros*: estudió en Oriente de Abū-l-Qāsim b. 'Abd al-Rahmān al-Hasan al-Saffī, Abū Dar 'Abd b. Ahmad al-Mrwī. *Discípulos*: Abū Bakr Muhammad b. Hisām al-Mushafī. I, 86.

59. 'Alī b. 'Abd Allāh b. Muhanīmad al-Tuyībī (Abū-l-Hasan), el Predicador. De Lérida. Vivía en el año 500/1106. IV, 258.

60. 'Alī b. 'Abd Allāh b. Mūsā b. Tāhir Abū-l-Hasan al-Gafārī al-Saraqustī al-Buryī. De Borja. Murió c. 535/1140. *Maestros*: Abū-l-Mutarrif b. al-Warrāq. VI, 1845.

61. 'Alī b. 'Abd al-'Azīz b. 'Abd Allāh b. 'Abd al-'Azīz b. 'Arsaya b. Azrāq (Abū-l-Hasan), conocido por Ibn Azrāq. De Zaragoza. Vivía el 495/1101. *Maestros*: Abū 'Alī, al-Gassānī, Abū 'Alī b. Skra, Abū 'Amrān b. Abī Talīd. IV, 255; XI, 2286; 2717.

62. 'Alī b. 'Abd al-'Azīz b. Muhammad b. Mas'ūd (Abū-l-Hasan). De Zaragoza. Se nacionalizó en Fez. *Maestros*: Abū-l-Qāsim b. Abī Rayā, Abū-l-Hasan b. Tāhir al-Gafārī al-Buryamī.

63. 'Alī b. Gālib b. 'Abd al-Rahmān b. Gālib (Abū-l-Hasan). De Huesca. *Maestros*: Abū-l-Mutarrif b. 'Abd al-Rahmān b. Mūsā b. Hazm b. Abī Drhn.

64. 'Alī b. Gālib b. Muhammad b. Gālib (Abū-l-Hasan). De Huesca. Peregrinó y a su regreso se instaló en Tortosa. Murió en 520/1126. *Maestros* : Abū-l-Asbag'Isā b. Abī Drhm.
64. 'Alī b. al-Hasan (Abū-l-Hasan). De Guadalajara. *Maestros* : Abū Dāwud Ahmad b. Mūsā, compañero de Yahyā b. Salām. *Discípulos* : Abū Muhammad b. Abī Zamanūs al-Ibirī, Abū-l-Hazm Wabb b. Masarra al-Hiyārī. XI, 2265.
66. 'Alī b. Hayy al-Ansārī (Abū-l-Hasan), apodado el Rihli. De Zaragoza. Murió en el año 512/1118. *Maestros* : Abū Dāwud al-Maqqarī, Abū Ishāq b. Dahuil al-Wasqī. XI, 512.
67. 'Alī b. Mas'ūd b. Ishāq b. Ibrāhīm b. Isām al-Jawlānī (Abū-l-Hasan). Poeta. Letrado famoso. Intervino en la caída de Zaragoza en poder de los cristianos. Murió en 518/1118. XI, 2296.
68. 'Alī b. Muhammad b. 'Abd al-Rahmān b. Ahmad b. Mansūr al-Ansārī (Abū-l-Hasan). De Valencia. Su origen era Lagūn, una de las regiones de Zaragoza. Murió en 574/1178. *Maestros* : Abū-l-Hasan b. Hudayl, Abū-l-Walīd b. Dibāq, Abū Bakr b. al-Jalūf. XI, 2336.
69. 'Alī b. Muhammad b. Abī al-'Ays al-Ansārī (Abū-l-Hasan). De Tortosa. Se domicilió en Játiva. *Maestros* : Abū-l-Hasan b. al-Daws, Abū-l-Mutarrif b. al-Warrāq, Abū Muhammad b. Yawsan. *Discípulos* : Abū Bakr Mafūz b. Tāhir b. Mafūz, Muhammad 'Abd Allāh, Abū-l-Husayn b. Yubayz. VI, 1857; XI, 2324.
70. 'Alī b. Muhammad b. Yahyā b. Abī-l-Afiya al-Ansārī (Abū-l-Hasan). De Daroca. Habitó en Murcia. *Maestros* : Abū-l-Qāsim b. Hubays, Abū-l-Qāsim al-Sulayfī. *Discípulos* : su sobrino Abū 'Abd Allāh b. Jāzim. VI, 1886.
71. 'Alī b. al-Mundir b. 'Abd al-Rahmān (Abū-l-Hasan). De Tortosa. Peregrinó. *Maestros* : Abū-l-Fath Mufallih b. Muhammad al-Rūmī. *Discípulos* : Abū-l-Hasan 'Alīm b. 'Abd al-'Azīz al-Umarī. XI, 2307.
72. 'Alī b. Mūsā b. Mutarrif b. 'Abd Allāh b. Bāqī al-Kinānī. De Valencia, aunque su ciudad de origen era Huesca. XI, 2325.
73. 'Alī b. Abī al-Qāsim b. 'Abd Allāh b. 'Alī al-Maqqarī (Abū-l-Hasan). De Zaragoza. Viajó por Oriente y a su regreso se instaló en Toledo. Murió en Córdoba. II, 893.
74. 'Alī b. Sa'īd al-Santamarī. Natural de Santa María, se domicilió en Zaragoza. *Maestros* : 'Abd Allāh al-Mgāmī al-Tulaytulī. *Discípulos* : Abū Muhammad al-Qalanuī al-Hāfiz.
75. 'Alī b. Yūsuf Abū-l-Hasan b. al-Imām. De Zaragoza. *Maestros* : Abū 'Alī al-Sadafī, Abū-l-Fadl b. Jayrūn, Ibn al-Batr. *Discípulos* : Abū l-Walīd b. Jayra. VI, 1853.
76. 'Alīm b. 'Abd al-'Azīz b. 'Abd al-Rahmān b. 'Ubayd Allāh b. al-Qāsim b. Jalaf b. Hānī al-'Umurī al-Hāfiz. En Tortosa está su origen pero él era de Játiva. XI, 1953.
77. 'Amīr b. 'Abd Allāh b. Jalaf al-Tuyibī. De Huesca. *Maestros* : Abū 'Umar b. 'Abd al-Barr. XI, 2436.
78. 'Arīb b. 'Abd al-Rahmān b. 'Arīb al-Qaysī (?-l-Hasan). De Zaragoza. Muerto en el año 512/1118. *Maestros* : Abū 'Alī b. Skra, Abū 'Abd al-Rahmān b. Tāhir. IV, 276; XI, 2462.
79. 'Atīq b. 'Alī b. Hasan b. Hiffās al-Sanbāyī al-Hamīdī (Abū Bakr), conocido por al-Fasīh. Sus antepasados eran de Mequinenza. Pasó su vida en Marruecos. Murió en Marrākus el año 596/1198. XI, 2433.
80. 'Atīq b. 'Alī b. Sa'īd b. 'Abd al-Malik b. Razīn al-'Abdarī (Abū

Bakr), conocido por Ibn al-'Aqqār. De Tortosa. Murió el año 600/1203. VI, 1938.

81. 'Atiq b. Muhammad b. 'Atiq b. Gattāf al-Ansārī. De Valencia; su origen era Lérida. Murió c. 555/1160. XI, 2426.

82. Dāwud b. Muhammad b. Jalil b. Yūsuf b. Nadir al-Ansārī (Abū-l-Hasan). De Zaragoza. *Maestros*: Abū-l-Hasan b. al-Ni'ma, Abū 'Abd Allāh b. Rayyān, Abū Muhammad b. Samyūn. V, 204.

83. Faray b. Jalaf b. 'Iyās b. Wahn b. Fathūn b. Harb al-Hāsīmī al-Maqqarī. Su origen estaba en Monzón. XI, 1926.

84. Faray b. Tūrīna (Abū-l-Hazm). De Huesca. *Discípulos*: Abū Muhammad 'Abd al-Haqq b. al-Hasan al-Sindī. XI, 2510.

85. Fātima biūt 'Abd al-Rahmān b. Muhammad b. Hayyawa al-Maqqarī (490/1096). Su padre, Abū Zayd, había sido lector en Zaragoza. XI, 2878.

86. Hamām b. Yahyā b. Hamām Abū-l-'Alā' al-Saraqustī. De Zaragoza. Escribió procedente de al-Muqtadir, Abū Ya'far b. Hūd y al-Mu'tamin. VI, 2022, 2039.

87. Harūn b. Mūsā b. Jalaf b. 'Isā b. Abū Drhm (Abū Mūsā). De Huesca. Se domicilió en Denia donde fué *qādī*. Murió c. 484/1091. *Maestros*: su padre Mūsā b. Jalaf, Abū Muhammad al-Srtyālī, Hayyūn b. Jattāb. II, 1329.

88. Hasan b. 'Abd al-Salām al-Salmī. De Zaragoza. Mayor que su hermano Hafṣ. Viajaron juntos los dos hermanos y tomaron lecciones de Mālik b. Anas. III, 660; VII, 357.

88b. Al-Husayn b. Hayy b. 'Abd al-Malik b. Hayy b. 'Abd al-Rahmān b. Hayy al-Tuyībī (Abū 'Abd Allāh). De Córdoba. Fué *qādī* malckī experto. Viajó por Oriente en 348/959. Peregrinó tres veces y estudió de Abū Bakr al-Ayurri. Estaba de nuevo en la Península en tiempos de Muzaffar b. Abī 'Amir y fué *qādī* de Bāya, Askuniyya, Medinaceli y Jaén. Murió en las guerras civiles del 401/1010. Había nacido el 336/947. *Maestros*: Abū 'Isā al-Laytī, Ibn al-Qūtiyya, Ahmad b. Tābit al-Taqlibī, Muhammad b. Ahmad b. Jalid. I, 319.

89. Husayn b. Muhammad b. 'Arīb b. Muhammad al-Ansārī al-Turtusī (Abū 'Alī). De Tortosa. Vivió del 477/1084 al 523/1128. Fué predicador de Murcia. *Maestros*: Abū 'Alī al-Sadafī. III, 644.

90. Husayn b. Muhammad b. Firrūh b. Hayyūn b. Sukkara al-Sadafī (Abū 'Alī al-Sadafī). De Zaragoza. Vivió del 444/1052 al 514/1120. Viajó y estudió mucho en Oriente. De regreso a al-Andalus se estableció en Murcia. Murió en la batalla de Cutanda. I, 327.

91. Husayn b. Muhammad b. Husayn b. 'Alī b. 'Arīb al-Ansārī al-Maqqarī (Abū 'Alī). De Tortosa. Emigró a Almería y allí le sorprendió la conquista cristiana en 542/1147; entonces se nacionalizó en Murcia. Murió en 563/1167. *Maestros*: Tortosa, Abū Muhammad b. Mu'min; Zaragoza: Ibn al-Warrāq; otros: Abū-l-'Abbās b. Ms'da, *qādī* de Tortosa, Abū Muhammad b. al-Sīd, Abū Bakr al-Labāti, Abū Muhammad 'Abd Allāh b. Faray, al-Saraqustī, Abū 'Alī al-Sadafī, Abū Bakr b. al-'Arabī, Abū-l-Hasan Nāfi, Abū 'Abd Allāh b. Zuyayba. IV, 68; V, 83.

92. Ibrāhīm b. Dajnil al-Maqqarī (Abū Ishāq). De Huesca. Murió en 470/1077. *Maestros*: Abū 'Amrū 'Utmān b. Sa'īd al-Maqqarī. I, 213.

93. Ibrāhīm b. Lubb b. Idrīs al-Tuyībī (Abū Ishāq), conocido por al-Quwaydis. De Calatayud. Murió en 454/1062. Maestro de Ibn Sa'īd en astronomía. *Tabaqāt* (XII), 138.

94. Ibrāhīm b. Yūsuf b. Tāsufīn. Tomó parte en una algarúa contra Barcelona, en el combate del Port, *Būrt*, en 508/1114. IV, 55.

95. 'Isà b. Mas'ūd b. 'Alī b. Mas'ūd b. Ishāq b. Ibrāhīm b. 'Assām (Abū-l-Hasan). De Zaragoza. Muerto en 534/1139. XI, 2409.
96. 'Isà b. Muhammad b. Futūh b. Faray b. Jalaf al-Hāsimī al-Maqqarī (Abū-l-Asbag), conocido por Ibn al-Murābit. De Monzón. Se domicilió en Valencia. Murió c. 552/1157. *Maestros*: Abū 'Alī, etc. IV, 273.
97. 'Isà b. Yahyà b. Yabla al-Magribī (Abū Mūsà). De Fez. *Discípulos*: Abū Hafs 'Umar b. Muhammad al-Murādī de Tudela. XI, 2422.
98. Ismā'il b. Abī-l-Fath (Abū-l-Qāsim). De Calatayud. Murió c. 500/1106. I, 241.
99. Ismā'il b. Mas'ūd b. Sa'id (Abū-l-Tāhir). De Mequinenza. *Maestros*: al-Hāfiz, Abū 'Alī al-Sadafī. III, 549.
100. Ismā'il b. Sahl b. 'Abd Allāh b. Ismā'il al-Yahsabī (Abū-l-Qāsim). De Tudela. III, 544.
101. Jalaf b. 'Isà (Abū-l-Qāsim). *Maestros*: Abū 'Umar b. al-Hindī, Abū 'Abd Allāh b. al-'Attār. *Discípulos*: Abū Yahyà Zakariyyā' b. Gālib al-Timlākī. V, 152.
102. Jalaf b. Jalaf b. Muhammad b. Sa'id b. Ismā'il b. Yūsuf al-Ansarī (Abū-l-Qāsim), conocido por al-Anqar. De Zaragoza. Emigró de Zaragoza al conquistarla los cristianos. Vivió del 434/1042 al 519/1125. *Maestros*: Abū 'Abd Allāh b. al-Farra al-Yayyānī, Abū 'Abd Allāh b. Samā'a, Abū 'Abd Allāh b. Hāsim, Abū 'Abd Allāh Muhammad b. Yahyà b. Fūrtis, Abū 'Abd Allāh b. Sa'dūn al-Qarawī, Abū 'Abd Allāh b. Maymūn al-Husaynī, Abū 'Umar b. 'Abd al-Barr. *Discípulos*: Abū Marwān b. al-Sayqil, Abū Bakr b. Numāra, Abū Muhammad Ayyūb b. Nuh. III, 705; V, 169, 458.
103. Jalaf b. Muhammad b. Jalaf b. Ahmad b. Hāsim al-'Abdarī (Abū-l-Hazm). De Zaragoza. Vivió del 416/1023 al 493/1099. Su abuelo por parte paterna, conocido por al-Qurūdī, fué *qādī* de la aljama de Zaragoza y un abuelo por parte materna, Abū-l-Hazm Jalaf b. Abī Drhm, lo fué de Huesca. *Maestros*: su tío materno Abū Harūn Mūsà b. Jalaf, su abuelo el *qādī* Abū-l-Hazm Jalaf b. Abī Drhm. Devolvió la salud a al-Musta'in Abū Ya'far b. al-Mu'tamin b. Hūd. I, 389; V, 162; XI, 2746.
104. Jalaf b. Mūsà b. Futūh al-Maqqarī (Abū-l-Qāsim), conocido por al-Usabrī. De Usabra. *Maestros*: 'Alī Abī al-Tayyib b. Galbūn. *Discípulos*: Abū 'Alī b. Mbsr al-Saraqustī. V, 150.
105. Jalaf b. 'Umar b. Jalaf b. Sa'd b. Ayyūb b. Wārrit al-Tuyībī (Abū-l-Qāsim). De Zaragoza. Se domicilió en Agmāt. Murió c. 500/1106. *Maestros*: Abū-l-Walīd al-Bāyī, Abū-l-'Abbās al-'Adrī, Abū-l-Layṭ al-Samarqandī, Abū Muhammad b. Fūrtis. V, 167.
106. Al-Jasīb b. Muhammad b. Jasīb b. al-Juzā'ī (Abū Rabī). De Zaragoza en cuya ciudad murió. I, 402.
107. Lawī b. Ismā'il b. Rabī b. Sulaymān al-Muhattih (Abū-l-Hasan). De Tortosa. Vivía en 491/1097. Fué compañero y discípulo de Abū Dāwud al-Maqqarī. *Maestros*: Abū 'Alī al-Sadafī. IV, 80; V, 298.
108. Kubb b. Hūd b. Lubb b. Sulaymān al-Yadāmī (Abū 'Isà). De Huesca. Estudió en Bagdad de Abū 'Alī al-Sadafī. II, 1027.
109. Malik b. Marzūq b. Malik b. 'Abbās (Abū-l-Walīd). De Tortosa. *Maestros*: Abū-l-Walīd al-Bāyī. *Discípulos*: su hijo Ahmad b. Malik. V, 1113.
110. Marwān b. Yarrāh al-Murādī (Abū Ya'far). De Zaragoza. Murió en el año 501/1107. *Maestros*: Abū 'Umar Ahmad b. Sārim al-Bāyī. *Discípulos*: Abū Ya'far b. Bāq. V, 1083.
111. Muhammad b. 'Abd Allāh b. 'Abbās (Abū 'Abd Allāh), conocido

por Ibn al-Mawwāq. De Zaragoza. Murió en el año 503/1109. Fué *qādi* de Rūta (Zaragoza). *Maestros*: al-Bāyī, Ibn Sa'dūn al-Qarawī. V, 510.

112. Muhammad b. 'Abd Allāh b. 'Isā b. 'Abd al-Rahmān b. 'Abd al-Hamūd al-Tuyībī (Abū 'Abd Allāh), conocido por al-Qabrayrī. De Calatayud. *Discípulos*: Abū 'Abd Allāh b. Sidrā al-Qalā'ī. V, 571.

113. Muhammad b. 'Abd al-'Azīz b. Abī-l-Jayr b. 'Alī al-Ansarī (Abū 'Abd Allāh), conocido por al-Mūrūrī. De Zaragoza. Se domicilió en Córdoba. Murió en el año 518/1124. *Maestros*: Abū-l-Walīd al-Bāyī, al-Yayyānī, Abū 'Alī al-Sadafī, Abū Muhammad b. Fūrtis, Abū-l-'Abbās al-'Udarī, Muhammad b. Sa'dūn al-Qurawī, Abū Dāwud al-Maqqarī, 'Abd al-Yalīl al-Rabī'ī. *Discípulos*: Abū 'Alī al-Gassānī. II, 1150; IV, 89.

114. Muhammad b. 'Abd al-'Azīz b. Muhammad b. Sa'id b. Mu'āwiyya b. Dāwud al-Ansarī (Abū-l-Qāsim). De Daroca. Murió c. 520/1126. *Maestros*: su padre 'Abd al-'Azīz que a su vez era discípulo de Abū 'Abd Allāh al-Jaw-lānī, Abū 'Alī al-Sadafī, Abū Bakr b. al-'Arabī. V, 563.

115. Muhammad b. 'Abd al-'Azīz b. Zqība al-Kilābī (Abū 'Abd Allāh). Nacido en 445/1053, murió en 528/1133 el mismo año del gran combate de Fraga. *Maestros*: Abū-l-'Abbās al-'Adarī.

116. Muhammad b. 'Abd al-Malik al-Tuyībī al-Maqqarī (Abū 'Abd Allāh). De Zaragoza. *Maestros*: Muhhib b. Husayn. *Discípulos*: Abū Marwān b. al Sayqal. V, 528.

117. Muhammad b. 'Abd al-Rahmān b. 'Abd Allāh al-Maqqarī (Abū 'Abd Allāh). De Zaragoza, de donde pasó a Sevilla. Murió c. 500/1106. *Maestros*: Abū 'Abd Allāh b. Surayh al-Maqqarī, Abū 'Abd Allāh b. Muhallab. *Discípulos*: Abū Bakr b. al-'Arabī. II, 1118; III, 191.

118. Muhammad b. 'Abd al-Rahmān b. Muhammad al-Ru'aynī al-Sar-aqustī (Abū 'Abd Allāh). De Zaragoza. Murió en 589/1201. *Discípulos*: Abū-l-Hasan b. Jurūf, Abū Sulaymān b. Hūt Allāh. V, 868.

119. Muhammad b. 'Abd al-Rahmān al-Ziyādī. De Zaragoza. Tuvo por discípulo a Hakam b. Ibrāhīm. VII, 1287.

120. Muhammad b. Abī 'Asīm (Abū-l-Fawāris), conocido por al-Qawāryī. De Huesca. Vivía en 451/1059. *Maestros*: Abū-l-'Alā' Sa'id b. al-Hasan al-Luqawī, Abū 'Umar b. 'Abd al-Barr. *Discípulos*: Abū Ya'far Muhammad b. Baqī. XI, 2526.

121. Muhammad b. Ahmad b. 'Abd al-Rahmān b. Abū al-'Ays al-Lajmī (Abū 'Abd Allāh), conocido por Ibn al-Asīlī. De Tortosa. Vivió del 496/1102 al 567/1171. V, 749.

122. Muhammad b. Ahmad b. 'Amir al-Balawī (Abū 'Amir), conocido por al-Sālanī por ser esta ciudad origen de su linaje. De Tortosa. Vivió en Murcia. Murió el año 559/1163. *Discípulos*: 'Abd al-Mun'im b. al-Faras, Abū-l-Qāsim b. Al-Warrāq. Es autor de obras de historia, *Durar al-qalā'id wa-gurar al-Jawā'id*, de gramática y de medicina, *al-Sifā'*. V, 725.

123. Muhammad b. Ahmad b. 'Ammar b. Muhammad al-Tuyībī (Abū 'Abd Allāh y Abū Bakr). De Lérida. Vivió del 477/1084 al 519/1125. *Maestros*: 'Abd Allāh b. Baqā al-Maqqarī; en 497/1103 va a Valencia y allí estudia de Abū Dāwud al-Maqqarī. Regresa a Lérida; luego va a Murcia en 497/1103 y el 503/1109 le encontramos en Orihuela. *Discípulos*: Abū-l-Qāsim b. Fa-thūn, Abū 'Abd Allāh al-Miknāsī, Abū 'Abd Allāh b. Mu'ti al-Tuyībī. IV, 92; V, 547.

124. Muhammad b. Ahmad b. 'Isā b. Ibrāhīm b. Muzāhim (Abū Hātim). De Zaragoza. Murió en Valencia el año 533/1138. V, 596.

125. Muhammad b. Ahmad b. Muhammad b. Ahmad b. Sahl al-Ansarī

al-Awsī (Abū 'Abd Allāh), conocido por Ibn al-Jawāz. De Zaragoza. Se domicilió en Valencia. *Maestros*: Abū 'Abd Allāh b. Aws al-Hiyārī, Abū-l-'Abbās al-'Adrī, Abū-l-Walīd al-Waqqasī. *Discípulos*: Abū Muhammad al-Qallānī, Abū 'Abd Allāh b. Idrīs al-Majzūmī, Abū-l-Tāhir al-Tamīmī. Fué poeta como lo fué su padre Abū Ya'far. A él es a quien contestó Abū 'Amir b. Garsiya con la renombrada epístola. V, 551.

126. Muhammad b. Ahmad b. Muhammad b. Muybar al-Tuyībī al-Saraqstī (Abū 'Abd Allāh). De Zaragoza. Vivía en 584/1188. V, 816.

127. Muhammad b. Ahmad b. Muhammad b. Sayyid b. Mutarrif al-Tuyībī (Abū 'Abd Allāh), conocido por al-Bayranī. De Calatayud. Se domicilió en Fez. Murió c. 540/1145. *Maestros*: Muhammad b. al-'Attāb. *Discípulos*: Abū Hafis 'Umar b. Muhammad. V, 647.

128. Muhammad b. 'Alī b. 'Abd al-Rahmān b. A'īd al-Turtūsī. De Tortosa. *Maestros*: Abū 'Alī. IV, 105.

129. Muhammad b. 'Alī al-Leridī (Abū 'Abd Allāh). De Lérida. Vivió en Córdoba. Peregrinó. *Discípulos*: Abū Bakr Gālib b. al-Sarrāt. V, 811.

130. Muhammad b. 'Alī b. Sa'īd al-Santamarī. De Zaragoza. Estudió en Almería. Peregrinó a la Meca. XI, 2289.

131. Muhammad b. 'Arīb b. 'Abd al-Rahmān b. 'Arīb al-'Absī (Abū-l-Walīd). De Zaragoza. Se domicilió en Murcia. Fué predicador y jefe de la oración en Játiva. *Maestros*: Abū 'Alī al-Sadafī, Abū Muhammad b. 'Attāb, Abū Bakr b. al-'Arabi, Abū-l-Qāsim b. Ward, Abū 'Abd al-Rahmān Muhammad b. Ahmad b. Tāhir, Abū Bakr Gālib b. 'Atiya, Abū-l-Hasan b. al-Bādīs. *Discípulos*: Abū 'Abd Allāh b. Sa'āda. IV, 160; V, 758.

132. Muhammad b. 'Atīq b. 'Attāf al-Ansārī (Abū 'Abd Allāh), conocido por Ibn al-Mu'addīn. De Lérida. Vivió del 495/1101 al 578/1182. *Maestros*: Abū Muhammad al-Qalannī. V, 789.

133. Muhammad b. Faray b. Jalaf al-Qaysī (Abū 'Abd Allāh), conocido por Ibn 'Abī Samura. Natural de la Frontera, se domicilió en Granada. Vivía en 535/1140. V, 600.

134. Muhammad b. Hakam b. Muhammad b. Ahmad b. Bāq (Abū Ya'far). De Zaragoza. Murió en Tlemecén c. 536/1143. Su abuelo fué primer ministro en Medinaceli, en donde fué asesinado en 420/1029. *Maestros*: Abū-l-Walīd al-Bāyī, Abū 'Abd Allāh Muhammad b. Yahyà b. Hāsim, Abū-l-'Asbag b. 'Isà, Abū Ya'far b. Yarrāh, Abū 'Ubayad al-Bakrī, Abū al-Dā'im al-Qayrawānī, Abū-l-Fawārim b. 'Asim. *Discípulos*: Abū-l-Walīd b. Jayra, Abū Marwān b. Sayqal al-Wasqī, Abū Muhammad al-Qāsim b. Dahmān, Abū 'Abd Allāh b. al-Husayn al-Andī, Abū Muhammad b. Būnuh, Abū-l-Hasan al-Lawātī. V, 610.

135. Muhammad b. Hārit b. Ahmad b. Murrūyūh al-Nahwī (Abū 'Abd Allāh). De Zaragoza. Vivía en 473/1080. *Maestros*: Abū 'Umar Ahmad b. Sārim al-Bāyī. *Discípulos*: Abū-l-Hasan 'Alī b. Ahmad al-Maqqarī. II, 1091.

136. Muhammad b. Hārit b. Muhammad b. Fīrruh b. Huyyūn b. Sukra al-Sadafī. De Zaragoza. Se domicilió en Murcia. *Maestros*: su tío Abū 'Alī al-Sadafī y Abū Muhammad b. Burtala yerno de su tío Abū 'Alī. V, 743.

137. Muhammad b. Husayn b. Muhammad b. 'Arīb al-Ansārī (Abū 'Abd Allāh). De Tortosa. Fué contemporáneo de Ibn Tiflitwūr. Se distinguió en la interpretación de sueños. V, 513.

138. Muhammad b. Ibrāhīm b. Sa'īd b. 'Abd Allāh b. Sa'īd (Abū 'Abd Allāh), conocido por Ibn Ziryāb. De Daroca. Murió en el año 522/1128. *Maestros*: Abū Bakr b. al-'Arabī. V, 565.

139. Muhammad b. 'Iqāl al-Maqqarī (Abū 'Abd Allāh). De Zaragoza.

Peregrinó. *Maestros*: al-Bāyī, al-'Adri. *Discípulos*: Abū-l-Faḍl b. 'Iyād. V, 552.

140. Muhammad b. 'Isā b. Muhammad b. Baqā' al-Ansārī al-Balaqī (Abū 'Abd Allāh). De Balaguer. Vivió del 454/1062 al 516/1122. Peregrinó. Estuvo en Damasco. De regreso se instaló en Guadalajara donde murió. *Maestros*: Abū Dāwud Sulaymān b. Nayyāh, Abū Ya'far Abd al-Wahhāb b. Hakam. *Discípulos*: antes de la peregrinación tuvo en su país varios; Abū Bakr Muhammad b. Ahmad b. 'Ammār al-Leridī. V, 520; VI, 1785.

141. Muhammad b. 'Isā b. al-Qāsim al-Sadaḥī (Abū 'Abd Allāh). De Tudela. Se domicilió en Fez. Murió en 529/1134. *Maestros*: Abū 'Alī Skra al-Sadaḥī. IV, 104; V, 576.

142. Muhammad b. Ismā'il b. Muhammad b. Ahmad al-'Adarī (Abū Bakr), conocido por Ibn Fūrtis. De Zaragoza. Murió después del 530/1138. *Maestros*: su tío paterno el qādī Abū Muhammad 'Abd Allāh b. Muhammad, quien le enseñó el *Musnad* de Abū Bakr al-Bazzāz y fué entonces compañero de Abū 'Alī. IV, 109; V, 341, 585.

143. Muhammad b. Jalīl b. Yūsuf b. Nadīr al-Ansārī (Abū 'Abd Allāh). De Zaragoza. Se domicilió en Valencia. Vivía el 530/1135. *Maestros*: Abū-l-Mutarriḥ b. al-Warrāq, Abū Muhammad 'Abd Allāh b. Yūsuf. b. Samyūn. V, 590.

144. Muhammad b. Mubārak (Abū 'Abd Allāh), conocido por Ibn al-Jabbār. De Zaragoza. Murió el 483/1090. Literato y gramático. Liberto de al-Mansūr Muhammad b. Abī 'Amir. V, 475.

145. Muhammad b. Mūsā b. Jalaf al-Wasqī (Abū 'Abd Allāh). De Huesca. Peregrinó. Después de la peregrinación se estableció en Elche. Murió c. del 530/1135. *Maestros*: Abū Dāwud al-Maqqarī y durante la peregrinación Ibn al-Fahhān. V, 582.

146. Muhammad b. Abī Sa'īd al-Faray b. 'Abd Allāh al-Bazzāz (Abū 'Abd Allāh). De Zaragoza. Murió en Alejandría. V, 589.

147. Muhammad b. Sa'īd b. Tābit al-'Abdarī (Abū 'Abd Allāh). Fué jefe de la oración en su lugar. *Discípulos*: Abū Zāhir Sa'īd b. Abī Zāhir. V, 459.

148. Muhammad b. Sulaymān b. Sidrā al-Kilābī al-Warrāq (Abū 'Abd Allāh). De Calatayud. Abandonó su ciudad después de la batalla de Cutanda. Murió el 548/1153. *Maestros*: Abū-l-Hasan b. Wayib, Abū Bakr al-'Arabī, Abū-l-Asbag al-Manzilī, Abū 'Abd Allāh al-Qabrayrī. *Discípulos*: Abū 'Abd Allāh b. al-Jabbār, Abū 'Umar b. 'Iyād. V, 199.

149. Muhammad b. Sulaymān al-Tuyibī al-Saraqustī (Abū 'Abd Allāh). De Zaragoza. Se domicilió en Almería. Experto en particiones y aritmética, compuso varias obras. *Discípulos*: Ibn 'Ubayd Allāh. V, 643.

150. Muhammad b. Wahb (Abū 'Abd Allāh). De Zaragoza. Abuelo del maestro de Ibn al-'Abbās Abū 'Abd Allāh b. Nūh, era hijo de Wahb b. Muhammad b. Wahb b. Nūh. XI, 2729.

151. Muhammad b. Wahb b. Muhammad b. Wahb (Abū 'Abd Allāh), conocido por Nūh al-Gāfiqī. De Zaragoza. Murió el 518/1124. Abandonó su patria en 512/1118. V, 540.

152. Muhammad b. al-Walīd b. Muhammad b. Jalaf b. Sulaymān b. Ay-yūb al-Fihri al-Turtūsī (Abū Bakr), conocido por Ibn Abī Randaqa. De Tortosa. Fāqī malekī. Murió en Alejandría en 15 Yum I 520/8 de junio de 1126. VI, 1153, 1302; Yāqūt III, 529.

153. Muhammad b. Yahyā b. Sa'īd al-Ansārī (Abū 'Abd Allāh). De Lérida. Murió en Valencia el 559/1163. *Maestros*: Abū Bakr al-Yazzar al-Saraqustī. V, 721.

154. Muhammad b. Yūsuf b. 'Abd Allāh al-Tamīmī (Abū-l-Tāhir). De Zaragoza. Se domicilió en Córdoba. Murió el 538/1143. Fué poeta y autor de *maqāmas*. *Maestro*: Abū 'Alī al-Sadafī, Abū Muhammad b. Tābit, Abū 'Amrān b. Abī Talīd, Abū Muhammad b. al-Sīd. II, 1175.

155. Muhammad b. Yūsuf b. 'Abd Allāh b. Yūsuf b. 'Abd Allāh b. Ibīhīm al-Tamīmī (Abū Tāhir). De Estarcuey. IV, 124.

156. Muhammad b. Yūsuf b. 'Abd al-Rahmān b. Muhammad b. Marwān al-Ansārī (Abū Marwān), conocido por Ibn Marzanyūlus. De Zaragoza. Murió el 519/1125. *Maestros*: Abū 'Abd 'Allāh b. al-Sarrāf, Abū 'Alī al-Sadafī. III, 305; V, 546.

157. Muhammad b. Yūsuf b. Sulaymān b. Muhammad b. Jattab al-Qaysī (Abū Bakr y Abū 'Abd Allāh), conocido por Ibn al-Yazzār. De Zaragoza. Se domicilió en Murcia. Poeta. Murió el 540/1145. *Maestros*: Abū Bakr b. al-Farādī, Abū Muhammad b. Abī Ya'far, Abū Muhammad al-Batalyūsī, Abū 'Alī al-Sadafī, Abū 'Abd Allāh al-Jawlānī. V, 635.

158. Muhammad b. Yūsuf al-Ta'rījī al-Warrāq (Abū 'Abd Allāh). Compuso en al-Andalus un libro para al-Hakam al-Mustansir acerca de los caminos y reinos de Africa. III, 304.

159. Muhāsir b. Wabīl al-Qaysī (Abū 'Abd Allāh). De Zaragoza, III, 1374.

160. Mundir b. Radī (Abū-l-Hakam). De Zaragoza. Se domicilió en Valencia. *Maestros*: Abū Muhammad al-Qalannī. V, 1107.

161. Muzzafir al-Kāhib al-Saraqustī (Abū-l-Farāy). De Zaragoza. Se domicilió en Granada. *Maestros*: Qāsīm b. Muhammad al-Qurasī al-Sibānsī, Abū 'Umar al-Qastallī. V, 1124.

162. Nāfi b. Ahmad b. 'Abd Allāh al-Ansārī. De Tortosa. Habitó en el Sur. Vivía en el año 535/1140. VI, 1205.

163. Nām b. Muhammad b. Daysan b. Nām (Abū-l-'Alā'). De Zaragoza. Murió el 551/1156. Le pidió licencia Abū 'Alī al-Sadafī. VI, 1206.

164. Razīm b. Mu'āwiya al-'Abdarī. De Zaragoza. Murió en la Meca el 524/1129. III, 741; VI, 1761.

165. Sa'dūn b. Sulaymān b. Mufarriy b. Gazlūn (Abū 'Utmān). De Lérida. XI, 2666.

166. Sa'īd b. 'Abd al-Malik b. Mūsā b. 'Abdarī (Abū 'Utmān), apodado Ibn al-Saffār. De Tortosa. Murió antes del 540/1145. *Maestros*: Abū Dāwud al-Maqqarī. XI, 2640.

167. Sa'd b. Fath b. 'Abd al-Rahmān b. 'Umar al-Ansārī al-Maqqarī al-Qala'ī (Abū-l-Tayyīb), conocido por Ibn al-Tayyīb. De Calatayud. Murió en Córdoba c. 515/1121. *Maestros*: Abū 'Alī, Abū Dāwud, Ibn al-Rus, Ibn al-Bayyāz, Ibn al-Najjās, Ibn al-Daws. *Discípulos*: Abū 'Abd Allāh b. Faray al-Muknāsī. IV, 293; VI, 2002.

168. Sa'īd b. Muhammad b. Sa'īd al-Yumahī al-Maqqarī (Abū-l-Hasan), conocido por Ibn Qūtiyya. De Guadalajara. Murió en Tarazona el 507/1113. *Maestros*: 'Abd al-Bāqī b. Fāris al-Maqqarī, Abū-l-Walīd al-Bāyī. I, 507.

169. Sa'īd b. Maqrūn b. 'Affān b. Malik b. 'Abd Allāh al-Yahsabī. De Tudela. III, 819.

170. Sa'īd b. Muhammad b. Sa'īd b. Abī Zāhir al-Lajmī (Abū Zāhir y Abū Muhammad). De Zaragoza. Vivía en el año 463/1070. *Maestros*: Abū-l-Walīd al-Bāyī, Abū Muhammad Tābit b. Tābit al-Bardalūri, Abū 'Abd Allāh Muhammad b. Sa'īd al-'Abdarī, Abū Yūnus b. Mas'ūd, Abū 'Amrān al-Fāsī, Abū Hārūn Mūsā b. Jalaf b. Abī Dhīm; *Orientales*: Abū-l-Fawāris al-Zaynabī, Abū-l-Hasan al-Mubārak b. 'Abd al-Yabbar. XI, 2636, 2637.

171. Sa'īd b. Tābit b. Qāsīm b. Tābit b. 'Abd al-Rahmān b. Mutarrif b. Sulaymān b. Yahyā al-Awfi. De Zaragoza. XI, 2620.

172. Sālīm b. 'Abd al-Rahmān b. 'Umar b. Muhammad b. Fūrtis (Abū-l-Mundir). De Zaragoza. Vivía el 498/1104. *Maestros*: Abū Muhammad b. Ismā'īl b. Fūrtis, Abū-l-Fadl b. Jayrūn, Abū-l-Hasān al-Mubāarak b. 'Abd al-Yabbār. XI, 2652.

173. Sālīm b. Ibrāhīm b. 'Abd al-Rahmān al-Sadafi (Abū-l-Jayr), conocido por Ibn Harrakāllus. De Zaragoza. Murió en Diyar Misr. *Maestros*: Abū 'Alī, Abū Muhammad b. Fūrtis, Abū Zayd b. al-Warrāq. IV, 296.

174. Sārim b. 'Abd Allāh b. Tamhīn. De Tortosa. VI, 1226.

175. Sārim b. Tamhīn b. Sārim b. 'Abd Allāh b. Tamhīn. De Tortosa. *Discípulos*: Abū Bakr al-Rāzī. VI, 1227.

176. Su'ayh b. Sa'īd al-'Abdarī (Abū Muhammad). De Tortosa. Se domicilió en Alejandría. *Maestros*: Abū 'Amrū al-Sfaqsī, Abū Muhammad al-Sanyiyāli, Abū Hafs al-Zanyāni, Abū Zakariyyā' al-Bujārī, Abū Muhammad 'Abd al-Haqq b. Hārūn. *Discípulos*: Abū 'Alī b. Skra, Abū-l-Hasan al-'Absī al-Maqqari. I, 528.

177. Sulaymān b. 'Abd Allāh b. Muhammad b. Hafsīl (Abū-l-Walid). De Zaragoza. Fue *qādī* de su ciudad después de la conquista cristiana. XI, 2591.

178. Sulaymān b. Ahmad b. Muhammad al-Andalusī (Abū-l-Rabī'). De Zaragoza. *Maestros*: 'Abd al-'Azīz b. Ahmad b. Mugallis al-Qaysī. I, 448.

179. Sulaymān b. Ahmad al-Qudā'i. De Zaragoza. Lo menciona Ibn Bassām en la *Dajira*. XI, 2593.

180. Sulaymān b. Hārīt b. Harūn al-Fahmī (Abū-l-Rabī'). De Zaragoza. Viajó a Oriente y peregrinó. Murió en Alejandría c. 481/1088. I, 450; III, 769.

181. Sulaymān b. Hasān. De Lérida. Pasó una buena temporada en Córdoba estudiando. Fue *qādī* de Lérida. Murió en el año 508/1114. *Discípulos*: su hijo Abū-l-Walid Yahyā b. Sulaymān, Abū Muhammad al-Qalannī al-Hāfiz. XI, 1977.

182. Tābit b. 'Abd Allāh b. Tābit b. Sa'īd b. Tābit b. Qāsīm b. Tābit b. Hazm b. 'Abd al-Rahmān b. Mutarrif b. Sulaymān al-Awfi (Abū-l-Qāsīm). De Zaragoza. Fue *qādī* de su ciudad natal. Estudió de su padre. Marchó de su patria cuando la ocuparon los cristianos. Experto en versos y aritmética. BAH, I, 288; VI, 1292.

183. Tābit b. Yahyā b. 'Abd Allāh b. Muhammad b. 'Abd al-Barr b. Mu'alifi (?), al-Ansarī. De Zaragoza. Conocido con la nisba de Balsid, Belchite, su región de origen. XI, 1835.

184. 'Ubayd Allāh b. 'Alī b. 'Ubayd Allāh b. Galinduh al-Umawī (Abū-l-Hakam). De Zaragoza. Se domicilió en Sevilla. Vivía en 512/1118. VI, 1516.

185. 'Ubayd Allāh b. Hāsīm b. Jalaf b. Ahmad b. Hāsīm al-'Abdarī (Abū Marwān). De Zaragoza. Vivía en 463/1070. *Maestros*: Abū Hārūn Mūsā b. Abī Drhm, Abū-l-Walid al-Bāyī. VI, 1501.

186. 'Ubayd Allāh b. Jalaf b. Hānī al'Unsari (Abū Marwān). De Tortosa. Fue *qādī* de su ciudad. *Maestros*: su padre Abū-l-Qāsīm Jalaf b. Hānī, Abū Bakr Ahmad b. al-Fadl al-Dīnawarī. *Discípulos*: Abū-l-Hasan Muhammad b. Wāyib. Licenció a Abū Ya'far b. Matāhir por sus explicaciones del año 467/1074. I, 668; VI, 1502.

187. 'Ubayd b. Muhammad b. 'Ubayd (Abū-l-'Alā') al-Nisabūrī. *Discípulos*: Abū-l-'Alā' al-Sadafi. Abū 'Alī cree recordar que le vió en Zaragoza. XI, 2467.

188. 'Umar b. Mus'ab b. Zarārah b. 'Amrū b. Hisām al-'Abdarī. De Zaragoza. Viajó. VII, 945.

189. 'Umar b. Mus'ab b. Abī 'Azīz b. Zuwāra b. 'Amrū b. Hāsīm al-'Abdarī o al-'Abbādī. De Zaragoza. III, 1169.

190. 'Utmān b. Faray b. Jalaf Abū 'Umar al-'Abdarī. De Zaragoza. Se domicilió en El Cairo. VI, 1834.

191. 'Utmān b. Yūsuf b. Abī Bakr b. 'Abd al-Barr b. Saydī b. Tābit al-Bilyitī (Abū 'Amrū y Abū Muhammad al-Ansārī). De Zaragoza. Se nacionalizó en Liria. Vivió del 487/1094 al 577/1181. *Maestros*: Abū Zayd al-Warrāq, Yahyā b. Muhammad al-Qalā'i, Abū Zayd b. Haywa; oyó el *taysīr* de Abū-l-Hasan b. Hudayl el año 521/1127. *Discípulos*: Abū 'Umar b. 'Iyād, su hijo 'Abd Allāh, Abū 'Abd Allāh al-Sawnī, Abū Rabī b. Sālim. Discutió, *ijtalafa ilā*, a Abū Ya'far b. Surayh y a Abū-l-Hasan b. Tāhir acerca de la metodología, *fi ajdi*, del árabe. VI, 1835.

192. Usāma b. Muhammad (Abū Muhammad). De Huesca, aunque su raíz estaba en Zaragoza. No viajó. VII, 241.

193. Wahd b. Muhammad b. Wahd b. Muhammad b. Nūh al-Gāfiqī (Abū Bakr). De Zaragoza. Murió en 487/1094. XI, 2729.

194. Walid b. 'Abd al-Jāliq b. 'Abd al-Yabbār b. Qays b. 'Abd Allāh al-Bāhili. De Zaragoza, de donde fué *qādī*. III, 1412.

195. Yahyā b. 'Abd Allāh b. Muhammad b. 'Abd al-Salām al-Hudali (Abū Bakr), al-Tuhilī, porque era oriundo de esta ciudad. De Granada. *Discípulos*: Ibn Gālib (Abū 'Abd al-Rahmān), compañero de Ibn al-Abbār. XI, 2778.

196. Yahyā b. Hamām b. Yahyā (Abū Bakr), conocido por Ibn Azzāq. De Zaragoza. Murió en Córdoba el año 537/1142. Escribió para al-Musta'in Abū Ya'far b. Hūd con su padre Hamām. También escribió para Yūsuf b. Tāsufin y luego para su hijo 'Alī. VI, 2039.

197. Yahyā b. Hārūn b. Mūsā b. Jalaf b. 'Isā b. Abī Drhm al-Tuyībī (Abū 'Abd Allāh). De Huesca. *Maestros*: su padre Hārūn. XI, 2753.

198. Yahyā b. 'Isā b. Jalaf b. Abī Drhm (Abū 'Abd Allāh). De Huesca. Fué *qādī* de su ciudad. *Maestros*: su tío materno Mūsā b. 'Isā, Abū-l-Walid al-Bāyī. II, 1361.

199. Yahyā b. Muhammad (Abū Bakr), conocido por Ibn al-Labbāni. Se instaló en Murcia. Murió c. 520/1126. *Maestros*: Abū-l-Walid al-Waqqasi, Abū-l-Hasan b. Aflah el gramático. *Discípulos*: Abū 'Abd Allāh b. Sa'āda, Abū 'Alī b. 'Arīb, Abū Zakariyyā', Abū-l-Hasan b. 'Alī Gālib. VI, 2027.

200. Yahyā b. Muhammad b. Hasan al-Qala'i (Abū Muhammad). De Calatayud. Viajó. Murió c. 512/1118. *Maestros*: Abū Ya'far 'Abd al-Wahhāb b. Hakam; *Mahdīa*: Abū 'Abd Allāh b. al-Haddād, Abū 'Abd Allāh al-Tarābulsi. *Discípulos*: Abū 'Amrū 'Utmān al-Bilyitī, cuando Abū Muhammad regresó a su país. VI, 1785, 1835, 2036.

201. Yahyā b. Muhammad al-Umawi (Abū-l-Walid) apodado Ibn Qabrūq. De Lérida. Se domicilió en Játiva. Murió mártir en 508/1114, en la batalla del Fort, *Būrt*. *Maestros*: Abū Muhammad 'Abd al-Qādir b. al-Hānnāt, Abū 'Abd Allāh al-Jawlānī al-Balaqī, Abū-l-Jayr Mas'ud b. Jalaf al-Santamari, Abū Ya'far b. Yahdar. IV, 299; XI, 2755.

202. Yahyā b. Sulaymān b. Husayn b. Yūsuf al-Ansārī (Abū-l-Walid). Era de la gente de Lérida, por la nisba que deriva de *Sīyya*, pueblo de allí. Nacido el 480/1087, salió de su país cuando la conquista de éste por los cristianos en el 545/1150. Se domicilió en Valencia, donde murió en el año 548-153. Fué *qādī* de Lérida antes de la conquista y después de ella lo fué de Alpuente y Santa María. *Maestros*: Abū 'Alī al-Sadafī, su padre Abū

- Marwān Sulaymān, Abū Muhammad b. 'Alī Ya'far. *Discípulos*: Abū 'Umar b. 'Iyyād y sus dos hijos Abū 'Abd Allāh y Abū Ya'far. IV, 312; XI, 2762.
203. Yūnus b. (Ayyūb) b. Bassām (Abū-l-Walīd). De Lérida. *Maestros*: Muhammad b. Sa'dūn el Ciego, Abū 'Alī b. Basil. XI, 2836.
204. Yūnus b. Mahfūz. Se le supone de Daroca. XI, 2833.
205. Yūsuf b. Ibrāhīm b. 'Utmān al-'Abdarī (Abū-l-Hayyāy), conocido por al-Tugraī porque su padre se trasladó desde Balaguer a Granada. Nació en Granada el 503/1109 y murió el 579/1183. IV, 312.
206. Yūsuf b. Ismā'il b. Muḥammad (Abū 'Abd al-Rahmān), conocido por Ibn Fūrtis. De Zaragoza. Amigo del *qāāī* Muhammad b. Ismā'il. *Maestros*: Abū 'Amrū al-Sfaqsi. XI, 2789.
207. Yūsuf b. Muhammad al-Saraqustī (Abū-l-Hayyāy). De Zaragoza. Murió después del 470/1077. III, 1436.
208. Yūsuf b. Mūnis b. Muhammad b. Mahmūd b. Habbāra b. Muḥarriy b. 'Uqba (Abū-l-Hayyāy). De Zaragoza. Vivió del 505/1111 al 550/1155. XI, 2809.
209. Yūsuf b. Mūsā (Abū 'Umar), conocido por el Imām. De Tudela. Estudió durante un viaje. VIII, 1023.
210. Yūsuf b. Mūsā al-Kalbī al-Darīr (Abū-l-Hayyāy). De Zaragoza. Murió el 520/1126. *Maestros*: Abū Marwān b. Sirāy, Abū 'Alī al-Yayyānī, Abū Bakr al-Murādī. II, 1394; III, 1447.